

PRINCIPIOS PANISTAS PARA
MILLENNIALS



SECRETARÍA DE ACCIÓN JUVENIL 2018-2020



Principios Panistas para Millenials

Jesús Garulo García

Compilador

Derechos reservados, 2019

Partido Acción Nacional

Av. Coyoacán 1546

Colonia del Valle 03100

Ciudad de México.

Comité Directivo Regional

PAN CDMX

Durango 22

Roma Norte

México, C.D.M.X.

La reproducción total o parcial no autorizada vulnera derechos reservados.

Cualquier uso de la presente obra debe ser previamente concertado.

Índice

Introducción	3
Prólogo	4
Juventud: Presente y Futuro	5
<i>Luis H. Alvarez</i>	
Nueva etapa de Acción Nacional	6
<i>Manuel Gómez Morin</i>	
Acción Nacional: Presencia Viva de la Juventud	11
<i>Adolfo Christlieb Ibarrola</i>	
Juventud y Nuevo Humanismo	15
<i>Abel Vicencio Tovar</i>	
La Juventud Universitaria y la Realidad Nacional	19
<i>Carlos Castillo Peraza</i>	
La Juventud y los Problemas del Mundo	25
<i>Abel Vicencio Tovar</i>	
La Generación que Ganamos	30
<i>Federico Ling Altamirano</i>	
La Doctrina del PAN Frente al Próximo Milenio	36
<i>Alberto Ling Altamirano</i>	
La Generación de Transición: Revalorar al PAN para Cambiar desde Dentro	50
<i>Alejandro González Cussi</i>	
Conclusión	59

Introducción

En el Partido Acción Nacional, concebimos a los jóvenes como el principal promotor y representante del bien común. Esta lucha es porque ellos son la causa de una honestidad y nobleza. Por tal motivo Acción Nacional convoca respetuosamente a los jóvenes mexicanos para lograr esa autenticidad, de su dignidad humana.

En la actualidad y con los avances tecnológicos, los jóvenes están en constante cambio, están surgiendo nuevas generaciones, que el Partido tiene que estar enfocado en promover su doctrina e ideología a esa generación millennials y generación Z.

¿Qué es la generación millennials? este término fue adoptado en Estados Unidos, son jóvenes cuya adolescencia coincidió con la llegada del nuevo milenio y con los constantes cambios tecnológicos, es decir, para ellos el uso de la tecnología, el acceso a la información y al internet es de uso cotidiano y necesario.

¿Habrá mexicanos millennials? claro que sí, pero nuestros jóvenes mexicanos nacieron con varios problemas, son considerados políticamente indiferentes, nacieron endeudados política y económicamente, no creen en la democracia, porque ellos consideran que los gobiernos no trabajan para el pueblo, sino para beneficios de los poderosos.

Pero el Partido Acción Nacional desde su fundación, siempre se preocupó por los jóvenes, muchos de ellos estuvieron en la creación del Partido, por tal motivo, la doctrina panista fue creada también para nuestros jóvenes militantes. Esta doctrina que es la forma se enseñar los principios de Acción Nacional, para que a estos jóvenes millenials tengan una respuesta practica sobre lo que ofrece el Partido a estas nuevas generaciones que existen y a las nuevas que van a ir apareciendo.

La importancia de este libro, es para que sepan estas generaciones, estos jóvenes panistas, estos millennials, que Acción Nacional y los lideres panistas, a lo largo de su historia constantemente ha pensado en ellos, siempre han sido una pieza importante para México y para esta democracia, por tal motivo Acción Nacional siempre a abierto sus puertas a todas estas generaciones de jóvenes panistas.

Prólogo

En este libro encontraras como el Partido Acción Nacional desde su fundación y hasta la actualidad, sea preocupado y procurado por los jóvenes para que conozcan los principios e ideales panistas, ahora que han surgido nuevas generaciones como los Millennials o la generación Z, es importante que Acción Nacional, recupere otra vez esta juventud, que nace día a día, y que en cada década va cambiando su pensamiento, esto se debe sobre todo a los avances tecnológicos.

Por tal motivo, es de suma importancia que lean este libro de Principios Panistas para millenials, en el encontrarán, como ha venido contribuyendo el pensamiento panista a lo largo de los años, siempre en beneficio de nuestra juventud y para la democracia de México.

En estas páginas veras plasmados textos de: Luis H. Álvarez, Manuel Gómez Morin, Carlos Castillo, Federico Ling Altamirano, entre otros, los cuales han elaborado discursos doctrinales dirigidos a nuestros jóvenes panistas, para poder construir juntos, una patria ordenada, generosa y más digna para todos.

Es momento que el Partido Acción Nacional, se enfoque nuevamente a esas generaciones de millenials, porque en ellas esta el futuro de México, es momento de que Acción Nacional de nuevamente a conocer sus principios a estas nuevas generaciones, que vean que los ideales del Partido, están enfocados a esa democracia que actualmente necesita nuestro País.

Juventud: Presente y Futuro

Luis H. Alvarez¹

Ninguna edad es, como la de ustedes, buena para los grandes ideales, para la actitud generosa, para aceptar las exigencias del pensamiento claro y de la acción decidida. Ninguna edad es, como la de ustedes, propia para regenerar en uno mismo el mundo y la Patria que les han sido dados y, apartir de esta regeneración de la conciencia personal, consagrarse a la transformación de la sociedad, de la familia, del Estado y aún de la vida internacional. Yo estoy seguro, jóvenes panistas, que ustedes comprenden perfectamente bien esta vocación y que están dispuestos, con vigor, sinceridad y alegría, a conquistar un futuro distinto para la Patria y para el mundo.

Acción Nacional, estimados amigos, nació de un ímpetu de juventud, de un anhelo juvenil que germinó precisamente en almas de jóvenes que compartían los ideales de millones de mexicanos que deseaban oír y encontrar la verdad de México, que a partir de esa verdad querían edificar una patria justalibre, humana, democrática. Fueron un joven rector de universidad -Gómez Morin- y un puñado de jóvenes universitarios los que estuvieron en el núcleo fundador del partido. Y fue esta resaca vital, esta energía nueva, esta limpieza y esa entrega las que hicieron germinar en el campo arrasado de la patria la semilla de esos ideales, de esos anhelos, de esas esperanzas.

Y, hoy como ayer, la hora de Acción Nacional y la hora del pueblo de México son una y la misma hora. Aquí, el único que tiene el reloj a destiempo, el único que no es capaz de asumir su tiempo es el régimen arcaico y envejecido que, como un neurótico anciano, comete los mismos errores e imagina que va a salir de esos repitiendo las mismas acciones, reiterando el viejo discurso y exhibiendo los mismos por la corrupción, el fraude y la mentira. Y hoy como ayer, se vuelve a de intereses entre la nueva burguesía y la vieja nobleza -los ricos y los tecnócratas burocráticos- que sólo puede engendrar en su impotencia al absolutismo apolillado y decadente.

Es lamentable para México esta exhibición de ancianos del alma disfrazados de muchachos, incapaces de la juvenil modernidad que fue la de Gómez Morin y que es la de ustedes y la de todos los jóvenes de México.

Frente a ustedes, que encarnan la esperanza, el régimen avejentado sólo puede proponer recuerdos ajenos. Frente a ustedes, que hablan con hechos, aquél sólo ofrece fantasías de tercer rango, ajenas a toda realidad y a toda sensatez. Frente a ustedes, que son juventud, sólo hay un discurso senil y primitivo que se desmorona al mejor contacto con la verdad del pueblo y de la Nación.

El partido, jóvenes amigos, les necesita. Además, les agradece su aportación constante y lúcida. Les agradece su presencia aquí y en todas las batallas por el nombre, la historia, la cultura, la vida y el honor de México.



Jesús Hernández Díaz, fundador de la Sección Juvenil de Acción Nacional 1947

¹ Luis H. Alvarez. Memoria y Esperanza: discursos 1987-1988. México: Editorial EPESSA. 1988. 320 págs.

Nueva Etapa de Acción Nacional

Manuel Gómez Morin¹

Ciudadanía Incontenible

Un aspecto positivo principalísimo, es el de la confirmación de lo que ya la vida en Acción Nacional nos ha enseñado: ni la violencia, ni el fraude, ni la confusión pueden hacer que muera este anhelo de libertad y de limpieza del pueblo de México, ni impedir que los corazones mexicanos sigan leales a los más altos principios que rigen la vida personal y la colectiva, ni detener ya el movimiento práctico de organización cívica del que dependen la expresión eficaz, la defensa, el cabal cumplimiento de esos anhelos y de esos principios.



Jesús Hernández Díaz (centro) reunión para nombrar al nuevo Secretario Juvenil de Acción Nacional Juan José Hinojosa (izquierda)

En todos los comités del PAN que participaron activamente en la lucha pasada, se han venido celebrando reuniones y asambleas para estudiar los caminos mejores de organización cívica. Muchos de esos comités, atendiendo a la demanda de los miembros y adherentes del Partido, están preparándose ya para intervenir en las campañas municipales próximas y continuar la batalla indispensable por el rescate del Municipio.

Además, de regiones en las que Acción Nacional no había tenido medios para organizar sus cuadros, han llegado comisiones a pedir al Comité Nacional que oriente a los grupos locales formados espontáneamente, a la constitución formal de los comités del Partido.

En todos los comités del PAN que participaron activamente en la lucha pasada, se han venido celebrando reuniones y asambleas para estudiar los caminos mejores de organización cívica. Muchos de esos comités, atendiendo a la demanda de los miembros y adherentes del Partido, están preparándose ya para intervenir en las campañas municipales próximas y continuar la batalla indispensable por el rescate del Municipio.

Además, de regiones en las que Acción Nacional no había tenido medios para organizar sus cuadros, han llegado comisiones a pedir al Comité Nacional que oriente a los grupos locales formados espontáneamente, a la constitución formal de los comités del Partido.

Valores Nuevos

Otro dato positivo de esta campaña es el del Surgimiento de valores nuevos en la acción cívica de México. Lo han demostrado los candidatos postulados por el Partido que aceptaron encabezar el esfuerzo y luchar sin fatiga en defensa del voto. Lo han demostrado los oradores que, en cada asamblea, en cada mitin, han venido reencontrando la voz que la ciudadanía de México había perdido.

Lo han demostrado los representantes y comisionados del Partido en las casillas y en los demás organismos electorales, y los organizadores en los comités, y los colaboradores, muy especialmente de los grupos femeninos, que hicieron el esfuerzo con inteligencia, con disciplina, con fervor extraordinarios.

¹Palabra de Acción Nacional. Revista doctrinal e ideológica del Partido Acción Nacional. Año 7 No. 27 enero-marzo 1994. 61-74 págs.

No sólo por la verdad y el vigor de su posición doctrinal y programática, ni sólo por la cohesión de sus grupos militantes, sino principalmente por la unanimidad de generoso entusiasmo, de fe robusta y de firme esperanza que anima a todos sus afiliados y adherentes, por la capacidad de proselitismo y de ejemplo que deriva de esas virtudes y de ese impetuoso desinterés, Acción Nacional es una fuerza política cada vez más ágil y más viva.

La eficacia de la verdad y el valor incomparable del ejemplo, han logrado en ondas cada vez más amplias y profundas, ir moviendo las conciencias. La perseverancia del empeño, la inflexible continuidad de la convicción y del propósito sin merma de la sensibilidad ante la realidad y la circunstancia inmediata, han iniciado y señalan el rumbo del camino a seguir para lograr, con aceleración creciente, las metas que hace 10 años inspiraron el comienzo de la tarea.

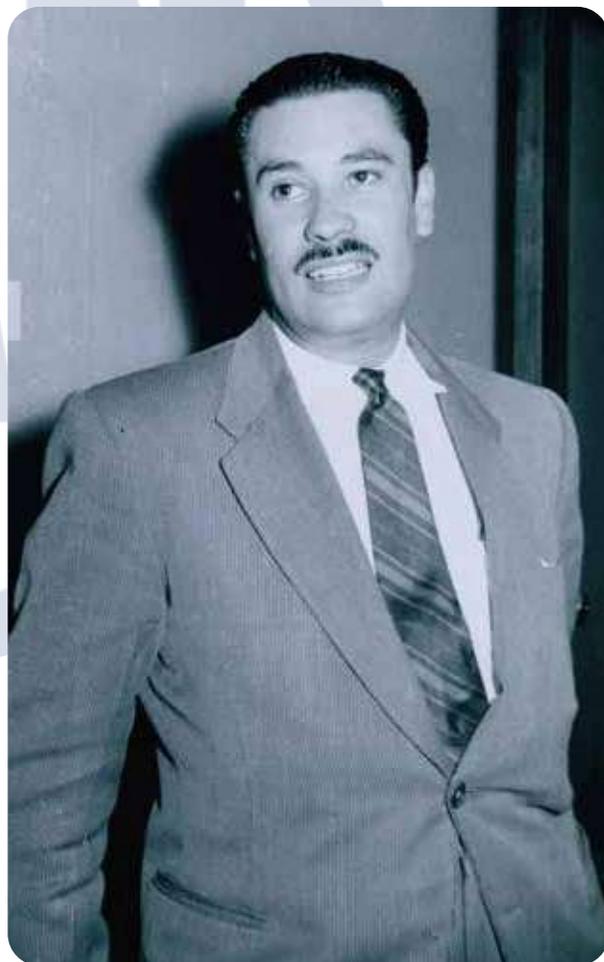
Primacía de lo Político

En nombre de la ciudadanía, Acción Nacional exige desde luego esa reforma. No hay presas, ni caminos, ni edificios públicos, ni obras materiales cualesquiera que ellas sean, que puedan tener primacía sobre esta reforma. Sin ella, toda la vida pública -desde el planeamiento y la ejecución de las obras materiales hasta los aspectos superiores y más valiosos de la acción de la autoridad-, estará falseada; sus realizaciones serán siempre endebles y fuera de proporción con la necesidad y con las posibilidades de México, cuando no contrarias a esa necesidad y aniquiladoras de esas posibilidades.

La necesidad de lograr la suficiencia, la seguridad, la desaparición de la miseria y del desamparo, la producción bastante para cubrir la necesidad de todos, la distribución justa de la renta, es postulada en nuestro tiempo como tema esencial del esfuerzo colectivo.

Lo es, en efecto; pero una de las causas de esa necesidad es que subsiste sin solución el problema del Estado, de la organización de la autoridad, de la definición de su misión y de sus límites, de la creación de los medios para subordinarla en todo momento al servicio del bien común; de su conjugación con las libertades y prerrogativas esenciales de la persona humana y de las comunidades naturales, de los métodos eficaces para lograr que los hombres concretos encargados de ejercerla, sean genuinamente y de modo exclusivo, representantes de la comunidad y que ésta tenga constantemente los medios para exigirles cuentas y responsabilidades.

En México, además, este problema político ocupa históricamente un primer lugar y no puede ser diferido ni obscurecido a pretexto de la urgencia cierta que tienen los otros problemas sociales, del económico al educativo.



Armando Ávila Sotomayor Secretario de Acción Juvenil en abril 1953

Bien lo vieron, debemos repetirlo, los hombres de 1910, Y lo sintió bien el pueblo cuando respondió unánimemente al llamamiento hecho en nombre de la efectividad del sufragio. Si ésta no se cumple, no habrá libertad ni habrá tierras, es decir, no se colmarán las carencias materiales ni se dejarán satisfechos los anhelos espirituales del pueblo de México.

La tierra, como toda la economía, será esclava del caciquismo falsario y violento, del monopolio y de la especulación, y la libertad individual y colectiva, el vivir ordenado y tranquilo, la escuela, y todos los valores intelectuales y morales, y la propia autonomía real de México y sus ricas posibilidades de colaboración en el nacimiento del mundo mejor que todos anhelamos, serán frustrados por una autoridad que no viniendo de la Nación sino del compadrazgo, de la combinación y del fraude, pondrá siempre el apetito y el interés parciales sobre el interés nacional, sobre el bien común.

Exigencia Común

La opinión pública y sus órganos de expresión deben sostener esta exigencia y hacerla valer cada vez con más intransigente energía, porque a ella están ligados los bienes más valiosos de México. Y para el Partido, para sus comités y para todos sus miembros, ha de ser tarea básica ésta de alentar y sostener tal exigencia de reforma, no sólo con la afirmación de los motivos racionales que la imponen, sino con la participación directa en todas las ocasiones electorales, para la formación y el adiestramiento ciudadanos -ya que sin una participación apta y resuelta de la ciudadanía, la mejor ley electoral quedará sin fruto-, y para poner de relieve en la práctica las deficiencias legales, los vicios de forma y la degradación política y moral del actual sistema a fin de precipitar su caducidad irremediable, y de hacer que la sanción social caiga desde luego y con todo su peso de desprecio, de reprobación, sobre los autores del fraude electoral, y sobre sus cómplices y beneficiarios.

Esa lucha habrá de estar sostenida y enriquecida por la postulación de la autoridad como servicio y del Poder como medio y no como fin; por la inquebrantable decisión de vencer la miseria y la ignorancia, la injusticia y la opresión que laceran a la inmensa mayoría de los mexicanos, en un gran esfuerzo colectivo que no es imposible para la generosidad del pueblo de México; pero que sólo podrá cumplirse cuando sea presidido por una autoridad verdaderamente nacional en su origen y en su conducta.

La Nueva Organización

La siguiente etapa será siempre de esmerada lealtad a las convicciones proclamadas de despierta sensibilidad ante la realidad social política y económica de México, de "amor visceral" que advierte y comprende las carencias, la angustia, los anhelos de todos los mexicanos y los adivina y se anticipa a ellos y busca y encuentra a la luz de principios, verdaderos caminos y soluciones o, en último extremo, fuentes vivas de fuerza interior -esas vivas fuentes que por gracia providencial nunca han faltado a México-, que permiten no sólo soportar las pruebas ineludibles, sino transformarlas en depurada claridad, en más alto y valioso anhelo.

Pero deberá ser, más acentuadamente que la anterior, orientada a la organización, a la creación de los instrumentos que requiere la acción ciudadana para alcanzar plenitud de eficacia. El dato personal, la vinculación por relaciones, afectos y coincidencias personales, es imprescindible. Si sólo hubiera logrado Acción Nacional en estos años de su vida, juntar las manos de tantos hombres limpios y generosos y hacerlos reconocer que tenían el mismo camino y mover sus voluntades para recorrerlo juntos, con libre disciplina que subordina discrepancias y preferencias menores al alto objetivo común, ya habría hecho un bien inmenso a México tan escindido en capillitas, en reservas personales, en gestos individuales de infecunda anarquía. Esta confianza mutua, esta invencible certeza en el desinterés común, esta lealtad probada a principios superiores, permanentes, han permitido igualmente dar a México otro bien, el de un ejemplo de perseverancia en el convulso desarrollo de nuestra vida pública, tan sacudida por arrebatos de pasión y esperanza y por desfallecimientos de náusea y decepción.

Nunca deberán faltar esos motivos intelectuales, morales, humanos, de vinculación personal y aún será necesario acentuar, porque esa es una de las misiones del partido político, las excelencias personales que pueden ponerse al servicio de la comunidad; pero la acción ciudadana es por naturaleza social y comunitaria y sólo se cumple con plenitud en forma comunitaria y social también. Mientras más se acerque a su propósito, a la realización de sus objetivos, más firmes deben ser los núcleos que le den forma, que la orienten, que la defiendan y le den ímpetu y la hagan valer. Y ello sólo puede obtenerse mediante la organización, mediante la extensión y multiplicación de los cuadros y la ágil división del trabajo entre ellos para hacer más útil la acción individual y menos dura, más ajustable a las demás labores, atenciones, vocaciones y deberes personales, la pesada carga del trabajo, del costo y de la responsabilidad de la acción ciudadana. Porque el partido auténtico no es asociación de políticos profesionales, sino de ciudadanos, de mujeres y hombres que entienden su deber de no mutilarse, sino de sumar a sus inclinaciones, a sus preferencias, a sus obligaciones de trabajo y de familia, a sus estudios, a sus sueños, la gestión del bien común, las labores que derivan del Amor a su ciudad y a su patria, las preocupaciones y la actividad que resultan de contemplar la angustia del hombre en un mundo azotado por el desamparo y la mentira, por el apetito y la violencia.

El Mismo Empeño

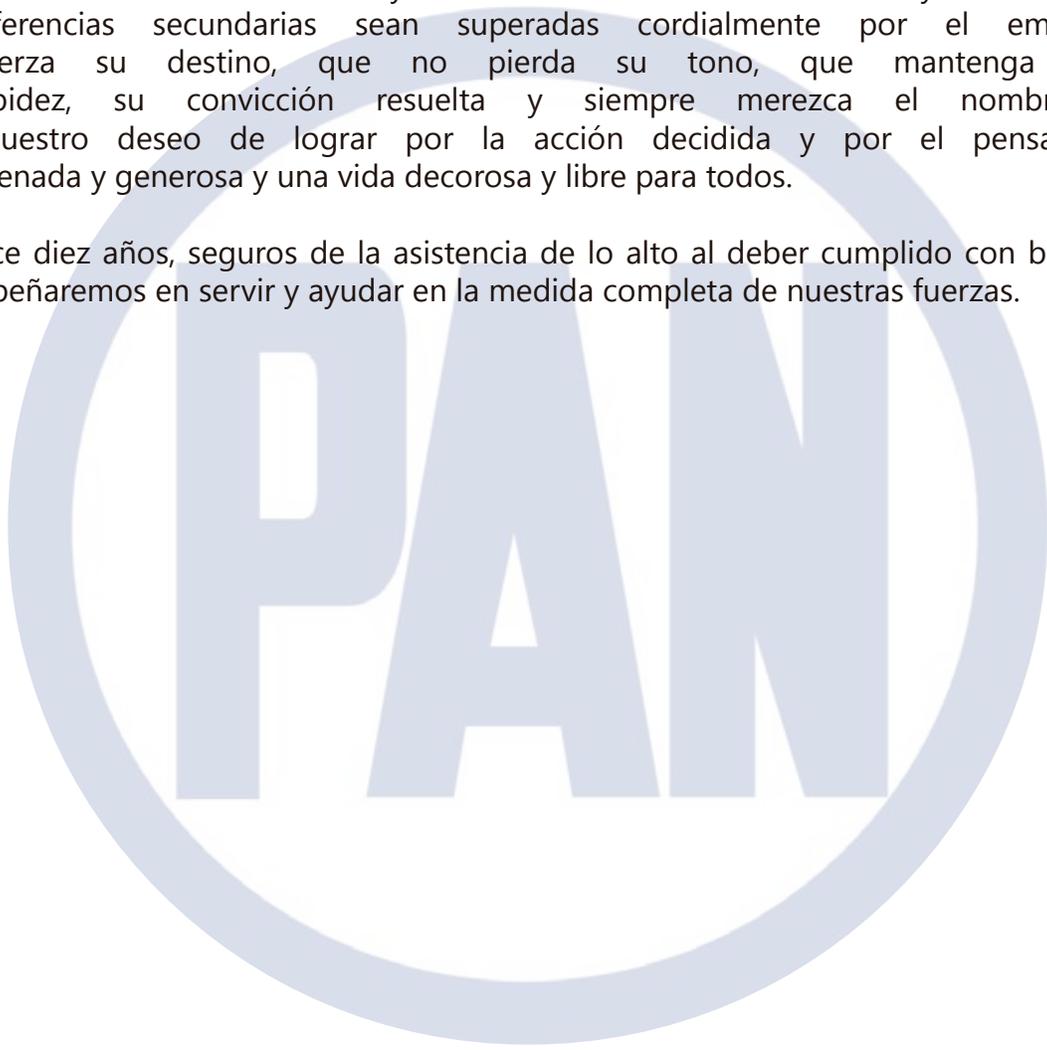
Al nuevo Consejo Nacional, a los órganos de ejecución que él designará, ha de corresponder este difícil empeño. Como hace años, tenemos la certeza de que no vendrán el prejuicio deliberado, el compromiso, la extraviada pasión ni el apetito personal, a enturbiar el trabajo de esta Asamblea y que en ella se cumplen, por tanto, las condiciones fundamentales de acierto en su trabajo y en sus decisiones.

Como al comenzar nuestro esfuerzo en 1939, tenemos hoy la intrépida claridad de una doctrina de verdades desnudas, de una posición resuelta que conoce la miseria y la angustia y las deficiencias de todo orden que hacen desmedrada y doliente la vida nacional y angustiada y trágico el panorama del mundo; pero que no las acepta como fatales e irremediables, que se alza frente a ellas y tiene la voluntad de enmendarlas y superarlas.

Y conservamos, ratificada por dos lustros de experiencia, la fe en que la verdad, las ideas, los valores del alma y no las fuerzas materiales, son los únicos que pueden señalar solución cierta y real para los problemas sociales, y dar caminos de paz a las Naciones.

Como entonces, desde el fondo del corazón deseamos que nunca falten esos motivos espirituales en nuestra Organización, que la confusión no oscurezca la claridad de su posición doctrinal de fondo, que el ardimiento mismo de la lucha no fomente impacencias destructoras, que la transacción y la componenda no violen la levantada intransigencia, que la derrota no paralice sino instigue, que el simple apetito no se mezcle jamás con el propósito, que si falta un responsable haya otros muchos para substituirlo y estén siempre abiertos los caminos para enmendar errores y destacar hombres nuevos y nuevas aptitudes, que las diferencias secundarias sean superadas cordialmente por el empeño mayor; que no tuerza su destino, que no pierda su tono, que mantenga siempre su sobria intrepidez, su convicción resuelta y siempre merezca el nombre con que la bautizó nuestro deseo de lograr por la acción decidida y por el pensamiento claro, una patria ordenada y generosa y una vida decorosa y libre para todos.

Y como hace diez años, seguros de la asistencia de lo alto al deber cumplido con buena voluntad, todos nos empeñaremos en servir y ayudar en la medida completa de nuestras fuerzas.



Acción Nacional: Presencia Viva de la Juventud

Adolfo Christlieb Ibarrola¹

Hoy, como cada año desde la fundación del Partido, nos reunimos para dar testimonio de nuestra voluntad de continuar al servicio del hombre en la actividad política.

Para quienes conciben un partido político sólo como instrumento para llegar al poder, ACCIÓN NACIONAL caminalentemente, tan lentamente afirman que nada tiene que ofrecer a las generaciones de hoy, y mucho menos a la juventud, generación de hoy y de mañana.

Posiblemente para ellos, la parte más ardua de nuestra tarea, la que significa la carga de cooperar a la formación de una conciencia política dentro de la comunidad con fe en el hombre y en las ideas, sin dogmatismos políticos, reconociendo la legítima pluralidad de opiniones discrepantes, respetando a quienes disienten de nosotros, promoviendo las exigencias del bien común sin anteponer intereses propios al interés general resulte un requerimiento poco atractivo, máxime si se toman en cuenta los escasos resultados que después de tantos años presenta nuestra participación en el gobierno de la Nación.

A pesar de todo, estamos ciertos de que algún día en México habrá de valorizarse el esfuerzo de quienes, desde nuestros fundadores hasta el más reciente de nuestros militantes, con olvido del interés propio y de todo beneficio venal, hemos luchado y lucharemos con integridad moral y con prudencia, contra la injusticia y la opresión, contra la intolerancia y el absolutismo de un sólo partido político; habrá de reconocerse el esfuerzo de quienes seguimos luchando para que algún día, por libre voluntad de los ciudadanos, lleguen a designarse en México los gobernantes en forma inobjetable y se reconozcan, se respeten y se promuevan plenamente, los derechos humanos y las libertades políticas.

Si alguna vez los partidos pudieron concebirse como instituciones en torno a las cuales tuvieran que moverse los hombres y los grupos de una comunidad, los tiempos han cambiado.

Hoy los partidos políticos, dentro de la complejidad de la vida moderna que por tantos medios penetra en la conciencia del hombre; hoy que las generaciones actuales ven con tanta naturalidad a domicilio la presencia del mundo entero, un partido político no puede pretender que, si en todos los demás aspectos de la vida, lo exterior invade hasta lo más íntimo del hombre y lo compenetra, el campo de la política puede constituir una excepción.



*Hugo Jesús Gutiérrez Vega Secretario Nacional de
Acción Juvenil de 1958-1960*

¹Christlieb Ibarrola, Adolfo. Acción Nacional: presencia viva de la juventud. Discurso pronunciado en la Cena de Navidad celebrada en la Ciudad de México el 14 de diciembre de 1966. PAN : México, 1966. Págs. 5 (folleto)

Por eso, no será sólo la bondad de las ideas las que pueda hacer de ACCIÓN NACIONAL un centro de atracción para quienes se interesen por la actividad política. Una idea sólo puede transformarse en convicción y motor, cuando encierra un mensaje para el hombre, cuando lo penetra hasta lo íntimo, venciendo su pasividad, cuando lleva el valor de un mensaje humano que se le dirige personalmente, con toda la fuerza que se necesita para conmover a generaciones que cada día se admiran menos ante los avances sorprendentes de la ciencia y de la técnica. Es a la juventud a la que ACCIÓN NACIONAL quiere y debe mover con su mensaje de servicio a la comunidad.

Poco puede hacerse frente a generaciones que no importa ya la causa tanto han sabido servirse de sus semejantes y tan poco los han ayudado. A menudo, el problema de la juventud en lo político o en el trabajo se plantea con una perspectiva siega y egoísta: la de quienes sólo alcanzan a preguntarse cuál es el lugar que ocupará el día de mañana.

Hablar así de los jóvenes o hablar así a los jóvenes, es un error. La juventud no pretende que los hombres maduros de hoy le reconozcamos su lugar para mañana en el que nosotros ya no estaremos; la juventud busca que se le reconozca su lugar de hoy, que se le integre en la sociedad de hoy, de la que forma parte. Mañana los jóvenes tendrán un lugar, su lugar, que no dependerá del que hayan o no querido darle quienes actualmente tienen en sus manos los destinos de la comunidad. La juventud no sólo es el futuro: la juventud está presente con una presencia física y espiritual cada día más numerosa; presente con vicios y virtudes que la configuran hoy, con anhelos y con necesidades físicas y espirituales inmediatas, que no pueden esperar a mañana para ser satisfechas.

Nadie puede a fuerza de retóricas convencer a los jóvenes de que para ellos sólo es el mundo del mañana; no se puede sin más, seguir repitiendo a la juventud que representa una promesa para ese hipotético mundo futuro, que paradójicamente se le promete al mismo tiempo. Saben muy bien los jóvenes que quienes les hablan sólo del mundo de mañana que ciertamente no será de quienes hoy lo ofrecen sólo pretenden mantenerlos como espectadores del presente, ante una lucha son sorda, vertical entre generaciones que con dificultad conviven; lucha en donde la libertad y la verdad suelen estar ausentes, aunque disfrazadas por egoísmos convencionales.

Resulta fácil adular o condenar a la juventud. Lo difícil es comprenderla y darle su lugar en el mundo de hoy, que aún por razones numéricas, es ya un mundo de jóvenes.

Se condena la juventud en reiterado y fácil lugar común porque mantiene una actitud escéptica frente a los valores morales y políticos que se le presentan y porque se segrega de los adultos para vivir en un mundo aparte. La condenación se hace sin pensar en que desde que el niño tiene uso de razón, se mueve en un ambiente cuyos temas básicos le resulta hostiles: el problema de la expansión demográfica, maltratado por todos los medios de difusión y repetido en conversaciones familiares en la forma más grosera y egoísta, lo hace sentirse extraño y hostigado aún en el seno mismo de la familia; su derecho al trabajo que cada día se le presenta como más inoperante frente a la mecanización y a las pretensiones crecientes y a veces sin límite de quienes ya tienen su vida encarrilada; las apariencias democráticas que contrasta con la autocracia real y creciente, y la familiaridad con que las potencias manejan el temor a una guerra en que serán los jóvenes quienes tengan que matarse para mantener un mundo que no sabe darles un lugar, o para forjar un mundo nuevo que no alcanzarán a gozar. Todas éstas son preocupaciones de la juventud, ignoradas casi siempre por las generaciones mayores.

El egoísmo y el temor; la agresividad ideológica con la que tantas veces se disfrazan intereses circunstanciales y particulares y la angustia permanente que representa para la humanidad el agrupamiento de los pueblos en bloques enemigos que a diario se amenazan con sangrientos conflictos quiéranlo o no quienes pretenden reducir a la tranquilidad de sus cuatro paredes la realidad del mundo separan a los jóvenes de las perspectivas políticas y sociales que hasta hace pocos años se vivieron. Ciertamente es necesario proponer a los jóvenes ideas precisas y promoverles convicciones profundas que hagan florecer su generosidad y que susciten su entusiasmo. Pero también es indispensable no pretender que la juventud se repliegue sobre sí misma, adulándola con las promesas de un futuro incierto; ni pretender convertirla en una etapa estática de la vida, que tan sólo puede aspirar a una esperar más o menos larga.

Es necesario orientar a la juventud para el futuro, sí, pero también es necesario abrirle paso franco en las perspectivas del presente, sin temor a las tensiones inevitables que supone la colaboración activa de las generaciones, tensiones que no excluye, en manera alguna, el diálogo entre las mismas. Es necesario que los valores propios de la juventud que forman parte de un patrimonio vital, concurren a fundar las bases de una convivencia que trascienda a los hombres en el tiempo y el espacio.

Es necesario que los hombres de hoy frente a la obsesión malthusiana que pese a lo que se aparenta sacrifica las generaciones futuras en favor de la generación presente, y frente a cualquier tendencia que sacrifique las generaciones presentes a un hipotético bienestar de las generaciones futuras hagamos posible que cada generación acepte, dentro de la convivencia y la comunidad de las generaciones, los sacrificios que exige la situación históricade cada una de ellas.

Es necesario que la noción del bien común llegue a la juventud como algo que supera el momento actual y los cálculos cotidianos; como algo que, sin ignorarlo, trasciende el momento actual para mejorar las perspectivas del futuro. Es necesario que la generación adulta tome a su cargo mantener un diálogo permanente con las nuevas generaciones; que sepa confiarles responsabilidades que les permitan realizar el aprendizaje de la libertad, reparando el abandono que tantos jóvenes sufren desde el seno de la familia. Es necesario que los jóvenes sepan y sientan que quienes tan sólo hemos caminado un poco más adelante que ellos en la lucha por la justicia y por la paz en la ciudad terrena, pensamos en sus problemas de salud, casa, vestido, sustento y educación.

A los estudiantes, tanto a los que se empeñan en prepararse con afán de servicio, como a aquéllos que artificialmente prolongan su juventud fuera de tiempo, como respuesta atantas puertas que se le cierran; a los jóvenes obreros y campesinos a quienes les son negados los goces espirituales de la juventud por la dura carga de las responsabilidades prematuramente adquiridas; a los jóvenes todos que aman el servicio a la comunidad como forma de encontrarse a sí mismos, y en fin, a todos los jóvenes que buscan que las transformaciones del mundo se realicen no sólo en un ambiente de confraternidad entre los pueblos, sino en una convivencia justa entre las generaciones, ACCIÓN NACIONAL en esta noche, les hace un llamamiento.



*Manuel Rodríguez Lapuente Secretario de
Acción Juvenil diciembre de 1960-1962*

Estamos conscientes de nuestra insuficiencia actual para influir decisivamente la vida de México y lograr una vida plenamente humana; una comunidad más amplia, en la cual todos conjugemos a diario nuestras fuerzas en orden a alcanzar el bien común concretado en condiciones de vida político y social; una comunidad de vida donde los hombres, las familias y los grupos logren con mayor plenitud y facilidad su propia perfección.

Pero estamos conscientes de que México hoy no mañana es ya un país de generaciones jóvenes que buscan, por encima de las deficiencias de nuestro desarrollo político, económico y social, por sobre las diferencias personales, formar un tipo de hombre culto, pacífico y benévolo para provecho de toda la familia humana. Para alcanzar este fin, que le permitirá realizar sus posibilidades, ACCIÓN NACIONAL mantiene puertas abiertas para juventud.

Quienes desde hace muchos años tenemos arraigada nuestra militancia en el Partido, sabemos que en ACCIÓN NACIONAL han sabido convivir las nuevas y las viejas generaciones, que seguimos conviviendo y que así seguirán siendo en el futuro. No ofrecemos ni el poder ni la gloria. Ofrecemos y compartimos las cargas y las responsabilidades del servicio del hombre, para abrirle posibilidades efectivas de decidir libre y activamente sus destinos, dentro de una comunidad política que viva en la justicia.

Sabemos que muchos, frente a las más gigantescas transformaciones de la historia, a las cuales en manera alguna puede sustraerse nuestro país, considerar minúsculos, no sólo los resultados, sino aún los propósitos de nuestros trabajos. Sin embargo, para nosotros seguirá siendo tarea ineludible cooperar a rejuvenecer el rostro de la Patria.

Para esta tarea de la que nadie puede excusarse, a la que nadie puede mantenerse ajeno sin daño a la comunidad humana, ACCIÓN NACIONAL llama los jóvenes; a los jóvenes a quienes no invita a que aspiren a las vacantes de un mañana incierto; a los jóvenes a quienes pide que en las filas de nuestro Partido ocupen desde hoy, para hoy y mañana, el lugar que les corresponde en la construcción de un México nuevo, de un mundo renovado por la paz, la libertad y la justicia; de un mundo que nosotros no alcanzaremos a vivir, pero que será un mundo rejuvenecido, sin egoísmos ni violencias, con perspectivas para el hombre, tan amplias como sepa ensanchar las dimensiones de su generosidad, de su justicia, de su afán de servicio; en la construcción de un mundo que puede ser tan ancho, tan propio y tan de todos como la esperanza misma.



*Raúl González Schmal Secretario Nacional
Juvenil de 1962-1965*

Juventud y Nuevo Humanismo¹

Abel Vicencio Tovar²

Yo creo que la sociedad humana, tal como es vive todos los días una magnífica aventura. Si la sociedad nuestra fuera como la de las hormigas o como la de las abejas, repetiría su grado de perfección organizativa constantemente. La perfección que contemplaron en esos insectos los hombres.

De la edad de piedra es la misma que vio Platón o Napoleón, si es que se ocuparon de eso, o todos los que vinieron después. Pero la sociedad humana es una aventura, un riesgo, un constante renovarse y entrar al futuro a veces sin la certidumbre de lo que va a ocurrir a la humanidad en ese camino hacia su destino.

Las generaciones cumplen su papel abiertas a este cambio constante y formando una cadena para mantener la tradición. Entre esa mirada profética al destino futuro que a todos no corresponde como seres humanos y ese encadenamiento de la tradición, está el papel de la juventud. Cuando hablo de destino humano no me refiero a destino como un fin al que fatalmente habremos de llegar sino a una conquista de todo lo que tenemos en la vida.

¿Hacia dónde podemos llegar como seres humanos?. Les propongo un ejercicio de imaginación para representar lo que es el destino humano. Sobre un grupo de valores alineados horizontalmente yo puedo trazar una línea igualmente horizontal; esa línea representa un destino animal. El animal nace y muere al mismo nivel de una línea hipotética de valores. Por más que el trabajo humano de domesticación o adiestramiento hace distintos y más valiosos a algunos animales, el animal nace y muere perro, burro, caballo, etc.

Si yo quisiera representar lo que pudiera ser el destino del hombre, sobre la línea horizontal de valores tendría que trazar una línea vertical, sin punto final. Todos los días, minuto a minuto, el ser humano y cada generación sube o baja por esa línea según el empeño que ponga en cumplir su naturaleza, su vocación en uso de su libertad. Todos los días podemos cumplir nuestro objetivo humano de saber más, valer más, servir más ser más sensibles a los demás; o ser más indiferentes, más flojos, más torpes y malvados; también en uso de nuestra libertad. O subimos o bajamos, pero no nos mantenemos estáticos. Ese es el riesgo de la vida del hombre.

¿Qué papel juega en esto la sociedad?, la sociedad tiene un objetivo el ser una ayuda a la perfección de los hombres, para que estos se eleven constantemente. No siempre lo logra.

Muchas veces sucede al revés y encontramos en las formaciones sociales elementos que oprimen e impiden al ser humano superarse en estos órdenes que acabo de mencionar.



Carlos Enrique Castillo Peraza fue encargado de la reorganización del movimiento juvenil del Partido Acción Nacional de 1978-1979

¹ Conferencia sustentada en el Encuentro Juvenil del PAN

² Archivo Histórico de Abel Vicencio Tobar. Caja 20 Folder: Jóvenes. 9 págs.

Y es que la humanidad en este devenir de la historia. Está en constante lucha con el tiempo; ese tiempo que erosiona las piedras más duras, que lija los perfiles, que acaba con las obras, las intenciones, las esperanzas y la juventud.

Todos los días tenemos que enfrentarnos con el tiempo; y para salir airoso en este enfrentamiento, se requiere en primer lugar la necesaria participación nuestra en el cambio. La sociedad no es un esquema teórico, ni una realidad mecánica, ni una invención de los sociólogos. La sociedad somos nosotros en virtud de esa parte de nuestra naturaleza que no se agota en lo individual. Si, como decía arriba, la sociedad humana cambia constantemente, esto nos permite elaborar un programa de vida a cada uno de nosotros. ¿Por qué? La sociedad va a cambiar de todas maneras, con nosotros, sin nosotros, en contra de nosotros o a favor nuestro. El sentido de este cambio lo podrán dar los hombres lúcidos, responsables y comprometidos. Aquellos que estén presentes y participen.

¿Hacia dónde cambian las sociedades con el tiempo? No siempre podemos decir que mejoran; a veces una sociedad es peor que la que la antecedió en algún aspecto. Muchas veces parece que va en picada el destino de perfección humana que debe impulsar a la sociedad. Para evitarlo el primer requerimiento es que el ser humano esté presente en ese cambio.

Si inevitablemente se va a dar el cambio, toca a los líderes y sobre todo a los líderes jóvenes - ser responsables para tomar el papel que les corresponde en el mismo.

En segundo lugar, el continuo enfrentamiento con el tiempo, requiere lograr que en el cambio haya fidelidad al objetivo original, al mensaje original, a la conversión de verbo en carne, al nacimiento de la humanidad integralmente considerada. Fidelidad a ese mensaje ¿Por qué fidelidad? Porque el mensaje no está ahí como una estatua que contemplarán los tiempos venideros; el mensaje es esa emoción, esa experiencia, ese conjunto de vivencia y de ideas que las generaciones van integrando como eslabones a una cadena, ¿Qué sería de la humanidad si cada generación conservara lo adquirido? Sin la riqueza acumulada de la reflexión, de la inteligencia, del arte de los hombres, estaríamos todos los días iniciando nuestro camino.

Pero, en tanto que hay eslabonamiento entre los individuos de una y de otra generación, el mensaje, la experiencia, el esfuerzo intelectual se va transmitiendo, y de ahí la exigencia de fidelidad al objetivo original. Ese también es el papel de la juventud.

En ese tránsito hacia la culminación de la historia humana, las generaciones y esta generación especialmente está enfrentando lo que podría llamarse un nuevo humanismo, Quienes han tenido oportunidad de reflexionar sobre la historia universal la habrán tenido también de reflexionar sobre ese cambio tan interesante que se da del teocentrismo medieval al antropocentrismo del renacimiento.

Algunos muy en la superficie quisieron entender ese advenimiento del humanismo renacentista como una especie de revanchismo contra el teocentrismo medieval: "fuera Dios y el espíritu y la inteligencia alrededor de las ideas supremas".

No fue así. Los humanistas más inteligentes del renacimiento concibieron al hombre en su integridad; entendieron que el hombre tenía capacidad para comprender muchas verdades y manifestaron su confianza en la capacidad humana para hacerlas vida. Dios no fue víctima del renacimiento, más bien, de los cristianos que no han cumplido con vocación.



Felipe Calderón Hinojosa Secretario de Nacional del Juvenil 1987-1989

¿Por qué hablo ahora de un nuevo humanismo? Piensen ustedes las sorprendentes transformaciones que estamos viviendo. Hace un año nuestro mundo no era como hoy; ni los soviéticos se hubieran atrevido a hacer lo que están haciendo en este momento: acabar con el monopolio de un partido hablar de la posibilidad de pluralidad de opciones políticas; ni jamás Gorbachov se hubiera entrevistado con el papa, ni mucho menos hubiera dicho lo que ahí dijo: "los valores acumulados durante muchos siglos por la religión pueden ser un elemento muy valioso para lograr los objetivos del mundo socialista". Frente a este panorama nos debemos plantear la siguiente pregunta: ¿este cambio significa que murió un socialismo para dar paso al capitalismo? No este cambio significa que el socialismo, que en la unión Soviética y en la época de Stalin cobró 0 millones de víctimas para implantarse, se está humanizando.

Ahora se comienza a vislumbrar un socialismo no al servicio de un partido, no en cumplimiento intransigente de las reglas rígidas de un plan quincenal, no en favor del plan de un dictador y asesino como lo fue Stalin. El socialismo como opción humana (Ahora admitido inclusive en su posibilidad polescólástica de Santo Tomás)], el socialismo al servicio del hombre, como una alternativa, es ahora una posibilidad.

Se humaniza el mundo en todos los aspectos. Esto nos debe hacer sentir que vamos caminando hacia un respeto más pleno del hombre. Paradójicamente la matanza en China en la plaza de Tianamen recientemente y por otro lado la matanza en las calles de la ciudad Rumana de Timisoara, ambas muy deplorables, son ejemplos de lo que está ocurriendo. ¿Por qué hay hombres dispuestos a dar su vida para cambiar su sociedad y el mundo? Porque saben que están a las puertas de un cambio maravilloso que todavía de vemos en su integridad. Desgraciadamente los sucesos de Tianamen son un esfuerzo que acabó en sangre, pero que aun así, representa el principio de la liberación.

Me parece que ese asombroso cambio, reiterado, generalizado, de la Europa Oriental, que ese cambio de pensamiento de los grandes líderes en el mundo, que ese resurgir de valores que se consideraban ya olvidados en el tiempo, puede acercarnos al nuevo humanismo que, si cristaliza en nuestra sociedad, será un humanismo más perfecto, más experimentado, más maduro, más lleno de esperanza que el renacimiento porque ahora ya no habrá la tentación del revanchismo, la consigna de acabar con el oscurantismo. Será algo mucho más profundo trascendente y valioso.

Este nuevo humanismo tiene por lo menos tres notas básicas.

En primer lugar, una renovada fe en el hombre, es decir, una fe cada vez más grande en lo que el ser humano puede realizar. Esto implica dejar fuera al fatalismo. Fatalismo de muchos de nuestros padres, posición de muchos de nuestros abuelos; "esto es imposible realizarlo, el PRI, el gobierno, el monopolio es absolutamente invencible y nosotros no tenemos más que hacernos distraídos o bajar la cabeza y aceptar el designio de nuestro tiempo". Traición de generaciones que pudieron haber sido agentes en el cambio de México y que no lo fueron por falta de fe en el hombre.

No hay acción humana que no deje huella profunda, primero en la historia personal de cada quien y después en la de su país y en la del mundo. El hombre es el centro de la creación; el hombre es el ser más poderoso de la tierra ¿Por qué bajar la cabeza ante el infortunio o ante la injusticia?.

Ahora, el nuevo humanismo que puede avecinarse nos enseña una renovada fe en la capacidad del hombre.

En segundo lugar una clara vocación de libertad, de la libertad humana que es condición de perfeccionamiento y de realización.

Concebir la libertad no solamente como la ausencia de obstáculos para realizar el capricho personal que en cada momento podemos tener, como un campo maravilloso de opción para la realización de valores, para escoger entre varios caminos uno que nos lleve a la realización integral de nuestro propio ser de la humanidad.

Esa vocación de libertad late ya en el corazón del mundo entero.

En tercer lugar, un reconocimiento del hombre integral. El hombre que produce y que consume y ; el hombre que puede pensar profundamente y que puede pensar profundamente que puede a través de la inteligencia encontrar caminos de salvación; el hombre que siente; el hombre que siente, que ama y sufre; el hombre que es capaz también de ser racional el hombre que tiene espíritu y alma y que no lo oculta a entendimiento ni a su conciencia; que no se oculta ante los demás para pensar y hablar de dios su creador; el hombre espíritu; el hombre inteligencia; el hombre creador y motor de la tecnología.

Pocas veces en la humanidad se había destacado y aceptado tanto al hombre en toda una integridad; estamos aprendiendo a valorar al hombre.

Esto que estoy llamando nuevo humanismo des una expectativa que podría convertirse en realidad. A ellos contribuirán líderes maduros que asuman su papel; porque un líder, siguiendo la imagen del evangelio, es la sal d ela tierra y la luz del mundo en la medida en que sean capaz de cumplir con esa vocación.

Porque al mismo tiempo que es una esperanza, el nuevo humanismo es un riesgo si después de tantos años de fracasos de sistemas educativos y económicos se avisor, como después de una noche, la luz de una aurora más luminosa que la que había conocido, que frustración, que desesperanza si esa luz se apaga antes de que se convierta en un sol que abrigue a todos.

Esa es la responsabilidad del líder; esa es jóvenes, responsabilidad de ustedes, con cara franca al futuro, con conciencia clara de su responsabilidad de su destino y de su vocación; como una respuesta al conjunto de circunstancias de providencialmente los pusieron en este lugar y en ese puesto. La responsabilidad de ser gente activa, que conserve l más valioso de la tradición y capaz de ser actores inteligentes y eficaces en el cambio que se avecina.



*José Espina Von Roherich Secretario Nacional Juvenil
1989-1992*

La Juventud Universitaria y La Realidad Nacional¹

Carlos Castillo Peraza²

La Realidad Nacional

Nuestro país, como todos los demás de América Latina, se encuentra en una situación que puede describirse con dos términos: desintegración y marginalidad. En México es posible añadir que nos encontramos en una etapa de industrialización inicial o, lo que es equivalente, en tránsito de una cultura agrícola hacia una cultura urbana. Este momento es crítico pues en él coinciden el crecimiento de las expectativas de solución y la imposibilidad concreta de realizarlas, por lo que es posible una agudización de las frustraciones y la desesperación populares. Estas sin cauces políticos genuinos conducen casi sin remedio a situaciones de tensión social que pueden devenir violentas. La violencia social, por su parte, es semilla de dictaduras.

El régimen surgido de la Revolución emprendió desde sus inicios, una amplia labor de organización. Él dio origen a las agrupaciones obreras y campesinas – y más tarde a las “populares” – con el objeto de conseguir legitimación para el Estado que fundó y para el gobierno que lo encabezaba. Al mismo tiempo, él propicio la modernización del país – con el objeto de conseguir legitimación para el Estado que fundó y para el gobierno que lo encabezaba. Al mismo tiempo, él propicio la modernización del país – con lo cual se vincula a la obra del porfiriato- y el nacimiento de un capitalismo nacional.

Él creó su partido político y hasta partidos políticos que le hicieron el juego. Ha llegado, incluso a crear agrupaciones de consumidores. Ha generado una burocracia técnica y una burocracia política.

En una palabra, ha creado una sociedad ficticia que, lejos de ser factor que determinó el rumbo del Estado, es instrumento del Estado para que éste perpetúe “legítimamente” estructuras de denominación económica y política.

Esta “sociedad-ficción” sólo ha podido pasar por auténtica sociedad en la medida en que el régimen ha tenido buen éxito en una magna obra de disolución social.

Esta ha consistido en la corrupción, cooptación o sumisión de las sociedades intermedias, cuyos miembros y dirigentes no han podido o no han querido resistir a la tentación de convertirse en apéndices del partido oficial. Este se confunde con el gobierno. El gobierno, por medio de la “sociedad-ficción”, se permite hablar en nombre de un pueblo al que permite explotar y al que somete por hambre, por la fuerza o por el fraude electoral; en nombre de su estado del que se burla, pues por poco respeta la Ley; en nombre de una Nación a la que disuelve en la medida en que es incapaz de ofrecerle un proyecto.



Javier Blanco Sánchez (derecha) Secretario Nacional Juvenil y Enrique Tiessen 1958

¹Encuentro Juvenil sobre la autonomía universitaria en Puebla del 21-22 de junio de 1980.

²Archivo Histórico de Abel Vicencio Tovar. Caja 15 Folder: Universidad Autónoma. 7 págs.

La falta de sociedad genuina deja al Estado en posición de erigirse en su propio juez y así lo encauza hacia el totalitarismo. Pero al mismo tiempo, tal carencia deja al Estado sin sustento para su legitimación. La facción gobernante que, por parte quisiera ejercer su poder sin límites, sabe que necesita de la sociedad para poder autocalificarse de autoridad. De allí sus intentos; crear una sociedad falsa que le permita hablar de la legitimidad mientras obra como pura fuerza. Es en esta coyuntura en la que se inscribe la "reforma política". El reto de ésta para quienes no deseen hacer el juego al régimen consiste en ser arquitectos de sociedad capaces de generar un poder social genuino que, aunque no logre ser el titular de la dirección coercitiva del país, si señale al poder un rumbo de justicia, libertad y la legalidad. Este poder social sólo es posible en la medida en que los mexicanos seamos conscientes de nuestros deberes políticos y capaces de darnos los instrumentos orgánicos (sociedades intermedias auténticas, partidos políticos genuinos) para cumplir tales deberes y exigir respeto a nuestros derechos individuales y sociales.

Sólo restaurado al hombre, al ciudadano y a la sociedad será posible la necesaria "restauración del Estado" de que hablan los fundadores del PAN. Es obvio que tal obra no es posible sin un concepto solidario de las relaciones hombre-sociedad, sin una revisión de actitudes personales, sin una decisión de compromiso solidario y sin la acción decidida en y a través de instituciones en las que se viva la participación que se quiere para la vida política nacional.

Basta recurrir a las estadísticas para percatarse del número elevadísimo de mexicanos que están al margen de los beneficios de la economía, al margen de los adelantos de la cultura, al margen de la toma de decisiones, etc. Las cifras de desempleo, de inflación, de distribución del ingreso, del nivel promedio de escolarización, de déficit de vivienda y abastecimiento electoral no dejan lugar a dudas.

Los derechos y las libertades que anuncia la Constitución resultan casi formales para muchos millones de mexicanos cuya situación se agrava en la medida en que no cuentan con asociaciones vigorosas e independientes para buscar la solución de sus problemas, o, cuando menos, para señalarlos y denunciarlos. "Para que un gobierno sea del pueblo se requiere, como es obvio, que haya pueblo.

Y para hacerlo se tiene que dar aquella estructuración de la sociedad de abajo hacia arriba que permita al hombre –a todos los hombres- organizarse y expresarse libremente, participar activamente en los centros en los cuales se decide sobre su vida", ha escrito un estudioso de la realidad latinoamericana.

Este fenómeno de la marginalidad –o marginación- es particularmente grave en los sectores más pobres, más ignorantes. Es por eso que son los que requieren una atención más urgente. Además, es en estos sectores donde una acción social de promoción participativa puede dar como resultado un mayor poder social, único capaz de orientar al poder político.

Es absurdo pretender frenar el fenómeno de industrialización que se da en México. Se trata de un proceso que por una parte, introduce esquemas y estructuras más racionales y eficientes para producir los bienes necesarios. Por otra parte, si se es realista, se trata de algo que ya está en marcha. Lo que puede, hacerse es imprimirle sentido, o lo que es lo mismo, es preciso darle un para qué y un cómo desde una opción política.

Este proceso, empero, exige niveles de deficiencia que difícilmente pueden obtenerse en un marco de corrupción generalizada y de incapacidad técnica tanto a nivel privado como gubernamental.

De allí que la industrialización del país plantee la exigencia de un Estado fuerte, honesto y eficiente. De allí también que tal exigencia hubiese significado, en otros países, la imposición de un sistema dictatorial de gobierno. Las raíces liberales individualistas de nuestro sistema político llevan a un crecimiento desmedido del Estado en tanto que protector supremo de derechos individuales. En la medida en que éstos se ven amenazados, existe la tentación de postular un poder ordenador que los salvaguarde. Además, las raíces socializantes de nuestro sistema conducen a la idolatría del Estado en detrimento de la persona y del ciudadano.

El fenómeno de la industrialización –en un marco de marginalidad y desarticulación sociales- entraña el peligro del poder omnímodo, pues las mayorías que desean salir del “margen” y acceder a los bienes de los que gozan las minorías presionan y atemorizan a los beneficiarios del “desorden establecido”.

Estas esperanzas –ya los señalamos- aumentan y, con ellas, si no se ven satisfechas, se agudizan la inconformidad y tensión sociales. Por esto es más urgente que nunca la formación de conciencias y solidarias, la capacidad de proponer soluciones viables y la existencia vigorosa de instrumentos aptos para dar tal formación, para elaborar esas proposiciones y para movilizar al pueblo en favor de los marginados, así como para vincular a éstos a todo este proceso socio-político en sus diversos niveles.

Jóvenes y La Universidad

Es lógico que un estado como el nuestro, tienda a controlar el proceso educativo de su país. La tentación es tan antigua como la república platónica. Esta tendencia ha sido una constante del estado mexicano, como lo prueba la historia del artículo 3º Constitucional y los debates recientes sobre la autonomía universitaria.

En cuanto a la institución universitaria, conjunción de maestros y alumnos en busca de la verdad, se puede decir que ha dado memorables batallas para resistir los intensos opresivos del régimen. En estas luchas, la presencia activa de relevantes personalidades del PAN es por todos conocida. La Universidad, es nuestro País, se ve horquillada por el poder y el dogmatismo, es decir, no tiene más que su propia calidad y su propia voluntad para mantenerse libre de la denominación estatal y de la hegemonía ideológica. Está, como siempre, “entre el imperio y el papado”.

La universidad, además, se encuentra en una situación difícil. Por una parte, es el lugar donde se forman los hombres capaces de hacer operantes las estructuras e instituciones existentes. Por otra, como centro de la búsqueda libre y creadora, es de algún modo el polo de iniciativas transformadoras de lo que esas estructuras e instituciones son. Se trata de una institución que juzga al pasado y al presente y que, al mismo tiempo, inventa el futuro. De allí su tensión interna, su natural estado de constante efervescencia.

En una sociedad desarticulada cuya nota social más relevante es la “invertebración institucional², la universidad es un espacio que facilita elaborar tejido social. Los intereses estudiantiles, las preocupaciones académicas, la concentración geográfica, la homogeneidad de edades, la organización de tiempo y jerarquías, todo “conspirados en favor de un gremialismo universitario.

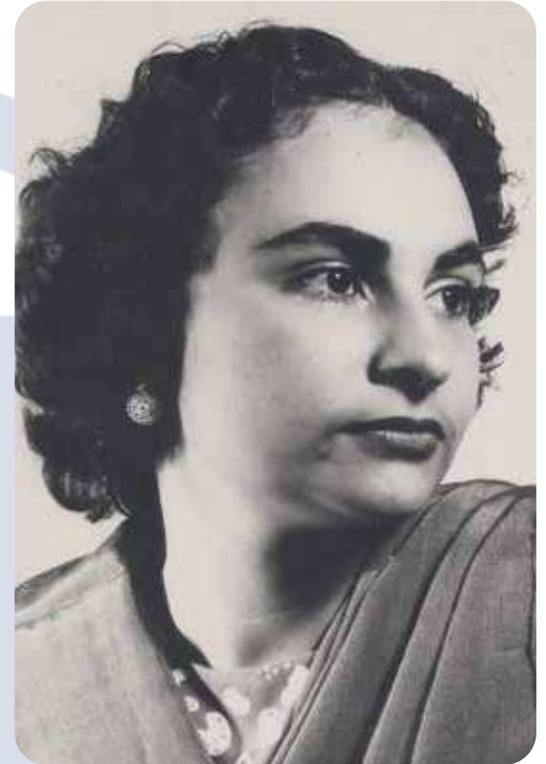
De allí que, ante la falta de conciencia y de organización de campesinos y obrero, surja la Universidad como polo de "socialización" y como posible centro de irradiación de formación y articulación sociales.

Como la toma de conciencias es más rápida y se agudiza gracias a la percepción de las deficiencias nacionales, la universidad resulta ser una salida fácil para organizar el poder social. Lenin previó que los obreros no accederían a la "conciencia de clase" solo señaló que los "intelectuales burgueses" deberían proporcionársela. Entre los posibles "catequistas" sugirió a los estudiantes. Por otro lado, en la medida en que el estado o el gobierno cierran los cauces de la participación política popular en grupos heterogéneos al sistema, la politización del ámbito universitario se agudiza. A lo mismo coadyuva la crisis de los partidos políticos y la disolución de las asociaciones intermedias.

Por eso en sociedades subdesarrolladas la intervención activa – ya a veces explosiva- de los estudiantes en la vida política es una constante. Hay quien ha llegado a decir que tal participación es un índice cierto de subdesarrollo político, es decir, de desarticulación social, de minoritaria sindicalización o de agremiación prostituida, o de cerrazón del poder a la participación política organizada.

Todo esto –y la tendencia estatal de monolitizar la educación- ha llevado al régimen a intentar permanentemente controlar a las universidades y a los universitarios. Lograrlo sería un paso importante para fortalecerse, legitimarse y sacrilizar su acción.

Pero análogas razones operan en quienes desean debilitar al poder, acosarlo u orientarlo; dominar la universidad –intelectual y políticamente- equivale a contar con un poderoso instrumento de presión y de formación de poder social. No sólo porque controlar es contar con una fuerza en sí, sino porque a partir de ella se puede penetrar cultural y políticamente en el resto de la sociedad.



Carlos Torres Torres Secretario Nacional de Acción Juvenil y Marco Cortes 2001-2004

Es en la universidad donde tal vez se siente con mayor fuerza el problema de la marginalidad. Por una parte del sentimiento es el futuro de la "mala conciencia" de quienes se ven a sí mismos como privilegiados en el seno de una sociedad injusta. Por otra, es el resultado de ir a la Universidad como a un recinto del que se saldrá con un pasaporte que permitirá no ser marginado. La Universidad facilita, al mismo tiempo, una toma de conciencia y una esperanza, según la procedencia del estudiante.

En muchos casos, tales cosas no suceden, pero, cuando ocurren, se ha fertilizado el terreno para la siembra de inconformidades.

Esto ocasiona a su vez otro fenómeno: surge la tentación de no respetar campos de competencia, ritmos de tiempo y eficacia; La universidad no tiene a su cargo la acción transportadora inmediatamente eficaz en sentido estricto; si alguien quiere esto, y es muy justo que lo queramos, tiene que buscar instituciones e instrumentos adecuados. ¿Por qué? Porque la universidad es comunicación y difusión de la verdad, que fundamenta numerosas finalidades realizables fuera de la Universidad.

El día en que lo académico ya no sea académico en realidad, sino que las Universidades sean otras cosas con apariencia de instituciones que están subordinadas a la verdad exclusivamente, las mismas realidades no universitarias van a ir de mal en peor, porque ya no van a recibir las aportaciones que una auténtica Universidad les podría dar... No es congruente, en vez de formar muchachos con motivación y servicialidad intelectual que acepten la investigación, hasta con sus consecuencias de limitación económica y modestia de vida, dedicarse a formar propagandistas que a todas horas hablen contra la dependencia tecnológica y el capitalismo internacional. Esto es más inmediato y puede ser que levante ampollas pronto, y ¿va a resolver el problema?”.

El cambio social necesario --cuya urgencia se percibe especialmente en la Universidad-- exige un “mínimo de identidad de las instituciones que debe respetarse para lograr incluso el cambio social”.

“El problema de la marginación, que hace patente la necesidad de esa transformación, y la utilización política que puede darse a la legítima inconformidad juvenil en este ámbito, hace que en países como el nuestro se intente convertir a la Universidad en muchas cosas, menos en lo que debe ser.

La conservación del poder o su conquista --como objetivos de grupos extrauniversitarios-- hacen degenerar a la institución y, con esto, dificultan más la tarea transformadora al privarla de la aportación crítica universitaria.

En México, el nuevo universitario tiene metas abiertamente políticas (“imponer el socialismo en México”, ha dicho uno de sus líderes) que navegan con bandera de defensa de intereses laborales. El grupo en el poder intenta responder con tácticas análogas. La Universidad está sola entre el imperio --PRI-Gobierno-- y el papado--la hegemonía ideológica marxista-- y sólo su movimiento como el de la Generación del 29” podría salvarla. “Pero ¿son los universitarios de hoy, de la casta de aquellos de ayer?”.

El cauce legítimo para reivindicaciones laborales no debe ser pretexto para inmovilizar o prostituir a la Universidad.

El cómo y el para qué de la industrialización de México no podrán definirse, ni menos realizarse, sin una “idea de la historia y del devenir, del hombre”. Esta obra no puede realizarse sin una búsqueda libre, honrada y plural de valoraciones, puesto que la historia “no es simplemente la naturaleza prolongada”, sino “el lugar de la libertad”. Además, exige conocimientos científicos y técnicos difíciles de obtener en una institución sujeta a las zozobras del activismo político, de los dogmas ideológicos o del control o del chantaje intelectuales. Tanto el aspecto de finalidad como el de medios idóneos para la industrialización depende en buena parte de la Universidad.

En el vigor de la Universidad radica la posibilidad real de un desarrollo independiente y liberador, de una industrialización que se realice bajo el signo de la solidaridad, la participación, la justicia, la libertad y la democracia.

El PAN y la Universidad

“No es necesario extenderse sobre la diversidad de formas que asume la influencia de la Universidad en el México contemporáneo. Sus profesores representan el saber, la técnica y algo más precioso aún: la memoria la continuidad de la cultura mexicana. Sus estudiantes son los hijos de la burguesía y la clase media: lo que ocurra mañana en México será, en buena parte, obra suya”, escribe Octavio Paz.

Y añade; “El Gobierno no puede soportar por mucho tiempo las presiones ejercidas desde el sagrado recinto universitario. A su vez, la opinión de los dos sectores que definen a la Universidad – los profesores y los estudiantes- no pueden consentir indefinidamente en que se agrade la institución hasta convertirla en nuevo instrumento político de estas o aquella facción. La hybris encarna: es una tentación y asume una forma doble. La tentación del Partido Comunista se llama provocación; la del Gobierno, represión. ¿Dónde está la salud? De nuevo: afuera. La plaza pública, no el aula ni el laboratorio, es el espacio de las luchas políticas”.

El partido, como institución no debe ni puede pretender, en relación con la Universidad, otra cosa que no sea la orientación de ésta al fin que le es propio: centrarse “en la búsqueda y difusión de la verdad, sin otro tipo de condicionamiento”. El objetivo del Partido, como grupo que tiene la posibilidad y el deber de hacer operante en la sociedad el principio de subsidiaridad, habrá de encauzar sus esfuerzos formativos, organizativos, legislativos, propagandísticos y de presión hacia la autentificación de la vida universitaria.

Sin embargo, la realidad –de la cual debemos partir- nos muestra que las universidades de México decaen como centros de búsqueda seria y plural de la verdad y como instituciones capaces de dar al país los cuadros humana, científica y técnicamente preparados, en la medida en que se han vuelto escenario, materia y botín de luchas por el control ideológico y político de maestros y alumnos.

Acción Nacional, que no opera como partido al interior de las Universidades, se ve estreñado a enarbolar palabras y principios que no logran extirpar la acción del PRI y de los grupos marxistas que luchan por apoderarse de la institución universitaria. Esta, como ya vimos, es pieza clave en nuestra sociedad desarticulada. Marginadora y en vías de industrialización.

De suerte que multiforme acción del Partido en orden a rescatar el ser genuino de la Universidad –búsqueda y difusión de la verdad, por medio de la libre investigación y docencia, del diálogo y el debate respetuoso entre diversos puntos de vista- debe encontrar líneas concretas de operación que permitan conseguir el objetivo.

Es preciso señalar que, si se ponen en práctica tales líneas, el Partido puede salir notablemente beneficiado, sin necesidad de buscar controlar a los Universitarios ni de instrumentalizarlos con sectarismo partidista.

La Juventud y los Problemas del Mundo ¹

Armando Ávila Sotomayor ²

Si debemos consultar, conocer y reconocer, lo que realmente piensan y sienten los pueblos, y concretamente el pueblo mexicano. Tratemos de comprenderlo e interpretarlo. Rechazamos no sólo que se atribuyan a los pueblos unas convicciones y sentimientos que no tienen, sino que se trate de interponérselos, en lo interno y en lo internacional, por la fuerza y la violencia, y someterlos, así mismo, a una dependencia política y económica o una hegemonía de poderes extraños.

Para abordar la historia de nuestro tiempo, podemos utilizar de algún modo el procedimiento dialéctico que instauró como sistema el pensamiento hegeliano, el cual fue llevado a la doctrina marxista a través de la llamada izquierda hegeliana. Puede, en efecto, utilizarse para explicar la sucesión de los hechos histórico-sociales, la tríada dialéctica que se produce e integra, como su nombre lo indica, en tres realidades o movimientos, los cuales son llamados tesis, antítesis y síntesis.

Una primera realidad del proceso dialéctico funciona como tesis. En tu engendra otro fenómeno o realidad puesta se conjugan para producir o integrar como resultante una tercera que es la síntesis, la cual a su vez funciona como tesis para continuar el proceso dialéctico de la historia. En el acontecer histórico, en efecto, puede detectarse un proceso dialéctico, a veces ocultado por la complejidad de la historia humana y los hechos sociales.

Ahora bien, en la historia moderna y a la luz de esa trilogía dialéctica, puede decirse que el capitalismo liberal individualista, surgido en forma bien definida al mismo tiempo que el industrialismo del siglo pasado, representa una tesis. El mismo capitalismo individualista -nacido sin frenos de piedad humanitaria y sin escrúpulos de justicia social- engendró pronto y para mucho tiempo, el movimiento contrario, su antítesis socialista- comunista, proporcionándole amplias motivaciones.



*Reunión del Sector Juvenil de Acción Nacional,
Miguel Estrada Sámano (segunda fila enfrente) 1959*

¹El Encuentro Juvenil de Puebla sobre Los problemas del mundo de hoy, fue celebrado los días 21 y 22 de junio de 1980 a invitación del Partido Acción Nacional.

²Archivo Histórico de Abel Vicencio Tovar. Caja 15 Folder: Universidad. 8 págs.

Debemos pensar y avizorar, de acuerdo con el proceso dialéctico de la historia, que habrá una síntesis, una realidad resultante, la creación de una forma nueva o formas nuevas de organización económica, política y social. Algo diferente del capitalismo individualista y del socialismo comunista, ya que éste último es ciertamente una antítesis del capitalismo y no el final de la triada política, histórica y social del mundo. Habrá una síntesis que se ésta gestando y que nosotros debemos desentrañar y aun promover con actitud visionaria. Hemos de participar en esa síntesis. Debemos pertenecer a la síntesis.

Hablamos pues, no de una filosofía abstracta, sino de una explicación y un futuro de la historia y de la sociedad humana, y de una nueva forma de convivencia de los seres humanos sobre la tierra. Por otra parte, a quienes manifiestan creer o creen, conforme a la doctrina hegeliana, que todo cambia menos el cambio, les dirigimos una observación: hay que conocer, que descubrir y que servir, como son la Verdad, el Bien, la Belleza.

El hombre mismo es un ser de naturaleza espiritual y corporal permanente, que vive y crea realidades cambiantes, las estudia e influye en ellas contemplando siempre los valores, lo que debe ser. Entre lo que es y lo que debe ser, se desarrolla la historia del hombre y de la Humanidad entera. Esa acción es la que da categoría de tal al ser humano.

A los compañeros estudiantes y maestros que creen en el marxismo, los invitamos a considerar una observación que hemos recogido en la experiencia de la vida estudiantil universitaria y tecnológica de México: no es lógico esperar que todo cambie y deba cambiar, menos el marxismo y los marxistas.

De hecho estos son muy tradicionalistas y adversos a la revisión y al cambio propio, y sólo desean el cambio ajeno. El materialismo antirreligioso y hermético, sin luz ni ventanas, de la doctrina marxista, proviene de sus ideólogos, y no de los pueblos. Aun en los países socialistas, ese materialismo cerrado es contrario al sentir del pueblo, y, a la corta o a la larga, prevalecerá la libertad de pensar y de expresarse.

Los marxistas representan en realidad una posición histórica y política que no es el final de la historia. No termina con ellos, sino que ellos son una fase en la historia del planeta. En algunos aspectos son una antítesis, en otro quizá una tesis, pero no son el final dialéctico de la historia humana. No son la síntesis. Invitamos a los marxistas a revisar su doctrina y su acción. Si Marx viviera lo haría, pues han acontecidos muchos hechos en este planeta desde que él envió su mensaje. Se está utilizando a Marx para ocultar y disfrazar un egoísmo nacional, un poder ambicioso, agresivo, oprimente, de hecho invasor y antidemocrático.

Capitalismo individualista y socialismo comunista son concreciones de una misma civilización materialista. Han llevado a la juventud, y a todos, a un hedonismo materialista y a un materialismo desolado que en verdad entristecen al mundo y degradan al hombre, cercenando su integridad corporal y espiritual.



Convención Regional Juvenil del Partido Acción Nacional, en la mesa en el centro se encuentra Manuel Rodríguez Lapuente 1960

La búsqueda del mundo de hoy hacia el futuro, no puede, no debe entrañar una obnubilación voluntaria frente a los problemas de la conciencia humana. La moral es una exigencia eterna para nosotros mismos, para la relación feliz entre todos los seres humanos. Tratemos como queremos ser tratados. Veamos a nuestros semejantes como a nosotros mismos. Amemos al amor, concretamente en nuestros semejantes. Amemos a la justicia para nosotros y para estos; a la libertad nuestra y de nuestros semejantes; y, primeramente para lograr todo ello, amemos a la verdad misma, para descubrirla, reconocerla y servirla, y para que nos haga libres.

La exploración de una nueva sociedad debe ser la de alumbrar el camino, el desarrollo de los hechos, con una iluminante objetividad. Es luz santa y sabia de una objetividad frente a lo que la propaganda, la que deben seguir los estudiantes y los maestros ejemplarmente, para ser vicio de nuestros semejantes.

Los que hacen esta invitación sienten, como todos los jóvenes, la necesidad de realizarse. El convivio del que forman parte, está integrado por hombres y mujeres jóvenes que aspiran a una realización viva de ellos mismos y de la comunidad nacional, pero para ello necesitan una verdad, una iluminación primera. Para realizarnos debemos servir a los valores, realizarlos, a llegar a nuestro mundo el reinado del Bien, la verdad y la belleza. Esto es realizarse en efecto; llevar al mundo la Libertad, la Justicia, el Amor, la Verdad, es realizarnos y dar a nuestro tiempo, al mundo y a nosotros mismos, el bien de la paz interior y externa y del progreso social.

La juventud sabe, y quiere que todos lo adviertan, que la política no es, no debe ser, algo execrable, sino un camino y una forma de acción sagrada y necesaria para el bien de todos. Usemos la autonomía universitaria y la libertad de investigación científica en todo los institutos superiores de enseñanza, para la conquista y estudio de la verdad en las aulas y hagamos también actividad política fuera de ellas, con la iluminación de la verdad y los valores de la cultura, participando en la resolución de tríada histórica, en la conjugación de la tesis y la antítesis diversas que deben llegar a conducir a la síntesis que el mundo está buscando.

Nuestra aportación a la dialéctica de la historia debe ser iluminada por el servicio a los valores. Tal es la invitación de los que ocasionalmente dirigen este mensaje a la juventud, a los estudiantes universitarios y politécnicos, y a toda la sociedad mexicana.

A propósito de política, debemos decir que el Estado, llevado fuera de sus cauces, es opresor. Conducido en su misión verdadera de servir al hombre, al bien de todos, es un instrumento necesario y formidable, es un gran bien para todos los pueblos. La actividad política debe lograr esto. Todos, de alguna manera, hemos de participar en el esfuerzo para conseguirlo.

El estado debe ser democrático. El sufragio universal y afectivo es un principio fundamental de la democracia, pero no es todo. Hay principios universales que no están. A votación, sino que caracterizan la democracia misma. Y son su verdadera esencia. El respeto y el cumplimiento de los derechos humanos fundamentales, no es materia de votación, de sufragio, sino un presupuesto, el principio primero de la democracia.

Llamamos la atención sobre la importancia, no suficientemente comprendida, de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, como iluminación y meta de nuestra acción política.

Instamos a considerar y a combatir los males de la inflación con el mundo, de la recesión, el subdesarrollo, la subadministración, la injusta distribución de las riquezas, sin olvidar que el problema fundamental de nuestra sociedad es de naturaleza moral, no sólo económico. En efecto, el problema toral es el desconocimiento teórico y práctico de las normas morales, de los valores de la cultura y el espíritu. Lo cuestionable, lo que está por mejorar y debe mejorarse y reconducirse, es la conducta humana. El hombre es, y debe ser, sujeto y objeto del bien moral, insustituiblemente. El valor es el hombre, pero su valor es también su capacidad de servir los valores.



*Organización Juvenil de Acción Nacional, presentan Agustín Díaz Muños
y Benjamín Bermúdez Candidatos por Poza Rica, Veracruz 1961*

Es un problema candente del mundo el de la guerra y la paz. Condenamos la guerra y primeramente lo que conduce a ella: el olvido y el rechazo práctico de las normas fundamentales de la convivencia –morales, jurídicas- inspiradas en la Justicia, el Amor, la verdad, la Libertad, que son esenciales para la felicidad humana. Esto es la voz del pueblo.

¿Cómo será la síntesis que espera el mundo, la resultante de las fuerzas contradictorias que consurren en el mundo de hoy? No es fácil saberlo pero podemos decir que el futuro es la democracia, elevada a muy mayores niveles de perfección y avance, con justicia social y libertad, y no una sociedad presa de un Estado totalitario. Deberá ser una sociedad en que el Estado sea fuerte y justo, lo necesario para ser verdadera salvaguarda de los derechos humanos fundamentales, y el garantizador de su cumplimiento como fin esencial del propio Estado.

Podemos decir, también, que según el sentir el sentir del pueblo, México no será un país comunista/seguidor ciego de poderes hegemónicos de uno u otro signo. Sera una democracia nacionalista y pacífica. Será una sociedad humanista, donde reine esta inspiración en todos los aspectos de su vida social, y haya una conciencia viva de que el destino de los pueblos es independiente y solidario.

De acuerdo con el sentir popular, México deberá ser y será, en síntesis, una democracia social humanista. El futuro con México y en el mundo entero es la democracia. La síntesis del porvenir no es el comunismo; es el humanismo. ¿Qué es el humanismo? El humanismo no es un sistema, es una inspiración de la vida y la organización social, que convoca a la consideración del valor fundamental de todo hombre y toda mujer, los cuales asimismo son y deben ser realizadores o servidores de los valores fundamentales del espíritu, que son la Verdad, el Bien, la Belleza.

Para el humanismo la lucha no es contra el hombre o grupos de hombres, sino contra los males que aquejan a los seres humanos, tales como la miseria, la injusta desigualdad, la tiranía política, la guerra, el odio, la insalubridad física y moral, la ignorancia. La inspiración humanista llama a la creación de una nueva sociedad, en la que esa inspiración sea fundamento de política y la acción colectiva. No es la lucha de clases, sino la colaboración de todos para el bien de todos, lo que proclama la idea humanista.

Este rechaza el hedonismo materialista y el materialismo desolador, los cuales son ajenos a la mente y el corazón de los pueblos, y desde el poder político tratan de imponerle a éste que silencie su fe. El humanismo es favorable a escuchar la voz del pueblo, que es la voz del buen sentido, y no a desoírlo o acallarla.



Reunión Nacional Juvenil en Guadalajara, Jalisco en enero de 1970

Lancemos pues, digamos finalmente, al río de la historia, para ayudar a extraer de fluir dialéctico, y hacer emerger para el mundo, una nueva sociedad, humanista, justa, libre próspera, pacífica y por tanto, más feliz.

La Generación que Ganamos

Federico Ling Altamirano¹

Mucho se ha venido analizando y discutiendo, tanto en el interior como en el exterior del PAN, acerca de la existencia de un panismo "nuevo" y un panismo "viejo". Algunos analistas no muy agudos simplifican aún más las cosas y llaman al primero "neopanismo" y, al segundo, panismo "tradicional".

Otros, con más sentido de los hechos, sabiendo que los portadores de las supuestas o reales corrientes son las personas, no hablan de neopanismo, sino de neopanistas; tampoco hablan de panismo viejo o tradicional, sino de panistas viejos o tradicionales. A mi manera de ver, en el afán de la sobre simplificación y hostilidad manifiesta hacia alguna de las corrientes, se llega a atribuir a unos lo que en todo caso es característica de los otros y a afirmar ramplonamente que existe en el interior del Partido una lucha interna feroz y despiadada por el mando y la dirección del Partido. Con todos estos ingredientes se ha hecho una ensalada exótica muy difícil de analizar si uno cede a la arrogancia de "comentaristas" empeñados en desprestigiarnos o en fomentar una división que en la actualidad no existe en el Partido.

Testigo Directo

Mi situación como observador de los acontecimientos me permite hablar con cierta autoridad del fenómeno que ocurre en el PAN. Mi antigüedad de 30 años como militante panista me coloca "automáticamente" en la posición de ser un panista tradicional. Por otra parte, al ser dirigente en el estado de Durango, calificado también "automáticamente" como "neopanista" dado el auge reciente del Partido en la entidad, me hace parecer como "neopanista", o aliado de los neopanistas, si es que hay. También me tocó ser testigo de dos de los más importantes fenómenos de renunciaciones que ha habido en el PAN: el de 1963, de los llamados "demócratas cristianos", y el de 1978, cuando renunciaron Efraín González Morfín y un destacado –aunque tampoco muy numeroso– grupo de panistas.



Asamblea Nacional Juvenil del Partido Acción Nacional en Morelia, Michoacán, en el Estrado esta: Aminadab Pérez Franco, Felipe Calderón Hinojosa, Diego Fernández de Cevallos, Saúl Ruiz Arraiaga, José Espina Von Roherich 1989

¹Palabra De Acción Nacional. Revista doctrinal del Partido Acción Nacional. Año 2 No. 5, julio-septiembre de 1988. 25-33 págs.

“Viejos” y “Nuevos”

Dos ejemplos muy claros son los siguientes. Se dice que los neopanistas son principalmente los empresarios que recientemente se han interesado en la participación política, especialmente electoral, y luego en diferentes momentos se señala al Ing. Alfredo Corella, de Nuevo León, y a Ing. David Bravo, de Puebla, como neopanistas. Esto es verdaderamente absurdo, ya que tengo el gusto de haber militado junto con ellos en el PAN desde hace dos o tres décadas. Lo que quiero decir es que no es la antigüedad ni lo empresarial lo que hace a un panista ser “panista tradicional” o “neopanista”. Otro ejemplo podría ser el caso de Jesús González Schmal, que es casi 10 años más joven que Manuel Clouthier, pero con 20 o 25 años más de militancia en el PAN que éste, y para que no se piense que estoy en contra de uno de ellos diré que los dos son panistas igualmente distinguidos. Por tanto, ya que no es caso único sino que podría multiplicarse muchas veces, no es la edad lo que hace que un panista sea un cuadro viejo o un cuadro nuevo en el partido.

En su tiempo, José Ángel Conchello, cuando tenía unos 54 años de edad, fue calificado por los periodistas interesados en el asunto como el líder de los jóvenes panistas; en tanto que Julio Senties y Javier Boelsterly (ambos fuera del Partido hoy día), de menos de 25 años de edad, eran acusados de “cripto-comunistas”, “ultraconservadores” y “tradicionalistas”, todo ello al mismo tiempo. Como se ve las aguas estuvieron muy revueltas en el conflicto interno de 76 y esa turbiedad no ha desaparecido por completo. Digo turbiedad a los ojos de los analistas externos poco agudos.

En resumen, no es la edad ni la antigüedad en el Partido el criterio con que se puede calificar a alguien de neo o veteropanista, suponiendo que realmente existan esas corrientes en los términos empleados por el análisis ramplón de algunos diaristas. En dado caso, habría que plantear la cuestión en términos de generaciones panistas o en términos de “formas de ser” panistas. Además, la doctrina de Acción Nacional ha sido y sigue siendo única y unificadora cuando han venido los momentos de las decisiones importantes. El Partido sigue siendo en lo fundamental un partido con doctrina básica indiscutida y, por tanto, unificado en esencia.

Por otra parte, es justo y natural que un partido político que como el nuestro tiene que actuar en la oposición y en tiempo de crisis social, económica y política, se plantee diversas posibilidades estratégicas de acción y, al plantearse, surja la discusión –incluso la discusión candente– pero sin que en ello prive de manera alguna el posible deseo de favorecer a grupos de panistas “viejos” o “nuevos”, del norte o del sur, ricos o pobres, dirigentes o bases, de provincia o del centro.

El crecimiento del PAN durante la última década es algo que no se puede explicar por un solo factor, sea éste interno o externo, sino que es un fenómeno complicado en el que van entrelazadas las razones de orden social (como la demografía y la educación); las de orden económico (como la crisis y la brecha entre ricos y pobres); las de orden político (como la reforma política y la toma de conciencia de sectores importantes de la población); y las de orden cultural (como el crecimiento de los medios masivos de comunicación, la transculturación y otros). Sobre todo, hay que señalar el proceso de maduración interna en el que quizá el dato más importante sea el considerarnos a nosotros mismos como una organización con fines que realmente se pueden realizar con los elementos humanos de carne y hueso con que cuenta, con los mexicanos –numerosísimos en la actualidad– que son nuestros compañeros; todos “pecadores estándar” como señalaba alguien con expresión realista y de buen gusto.

Modos de Ser

Ahora bien, ¿qué cosa es lo nuevo y qué cosa es lo viejo en el PAN? Esto es algo que intentaremos ir definiendo con los elementos que en cada momento se tengan a la disposición. Si lo "nuevo" no es la doctrina, ni la plataforma actualizada y ni siquiera algunos enfoques sobre la realidad nacional, probablemente nos acercamos a la identificación correcta si buscamos en las formas, en los modos de ser panista y de dirigir al Partido.



V Asamblea Nacional Juvenil del 17-19 de julio de 1998, en Querétaro

Por ejemplo, a algunos de los elementos de reciente ingreso les llaman la atención algunas frases acuñadas por dirigentes anteriores a lo largo del camino que el Partido ha recorrido.

Por citar sólo una, diría que la que más les extraña, dado que muchas veces no se conocen los antecedentes y el contexto en el que fue dicha, es la famosa frase de la "brega de eternidad".

Al escucharla por primera vez, referida a las tareas y cometidos de Acción Nacional, algunos piensan que se trata de la más pura y tonta utopía, o lo que es peor, de la más crasa resignación ante lo inevitable. Sin embargo, recuerdo que cuando ingresé al Partido hace ya muchos años, y aún sin conocer al autor del "Corrido de Tampico" Gurría Urgell, quien difundió tal frase, nos parecía lo más natural que un ideal tan elevado como el que se nos proponía fuera precisamente motivo de una lucha que no podía agotarse; algo de tal altura y calidad que no bastaría todo el tiempo ni toda la historia para lograrlo. Si se nos hubiera propuesto una cosa diferente, algo que se pudiera alcanzar por medio de planes muy concretos y programación a corto plazo, nos hubiera indignado que se nos llamase a entregar y dedicar nuestra vida a algo tan efímero como una meta programable para lograrla en el relámpago de tiempo que dura una existencia humana.

No podríamos conformarnos sino con lo más alto, lo más lejano, lo más difícil de lograr: en suma, lo mejor. Lo mejor siempre será joven en el sentido de su actualidad, vigencia y proyección hacia el futuro.

Quien quiera que haya conservado en las filas de Acción Nacional el amor por el ideal estará en condiciones de participar con eficacia por los renovados retos y metas que el Partido se imponga como institución.

Relevos generacionales

Una buena veta para la reflexión que venimos haciendo entorno a lo nuevo y lo viejo en Acción Nacional, es la de los relevos generacionales. En efecto, cada vez que ha habido un grupo importante de renunciados entre los dirigentes del Partido, se han tocado los relevos naturales entre las diversas generaciones que constituimos el propio partido. Así podemos señalar que los jefes nacionales, simplemente como indicación, han tomado posesión y terminado aproximadamente, a las edades siguientes: Manuel Gómez Morin, de los 41 a los 51; Juan Gutiérrez Lascuráin, de los 38 a los 45; Alfonso Ituarte Servín, de los 43 a los 46; José González Torres, de los 40 a los 45; Adolfo Christlieb Ibarrola, de los 45 a los 50; Manuel González Hinojosa, de los 56 a los 59; Ignacio Limón Maurer, de los 53 a los 53; José Ángel Conchello, de los 49 a los 52; Efraín González Morfín, de los 46 a los 47; Raúl González Schmal, de los 36 a los 36; Manuel González Hinojosa, de los 63 a los 65; Abel Vicencio Tovar, de los 53 a los 59; Pablo Emilio Madero Belden, de los 63 a los 66; Luis H. Álvarez, de los 68 a...

Esto significa que, en promedio, los presidenciables nacionales han asumido el cargo a los 49.6 años de edad y lo han dejado a los 53.1. Quiere decir que han durado un promedio de 3.5 años en el cargo y que en el promedio de edad siendo jefes ha sido de 51.35 años.

Tendencias y Sorpresas

De Gómez Morin a Christlieb Ibarrola tiende a estabilizarse el relevo generacional, acudiendo a las personas que en su momento tienen entre 45 y 50 años de edad. Luego viene la primera perturbación debido a la falta de relevo joven por la salida de algunos jóvenes brillantes como Manuel Rodríguez Lapuente, Hugo Gutiérrez Vega y Enrique Tiessen. Se recurre a una persona de edad un poco mayor, en lugar de una persona de edad un poco menor, como era natural. El relevo generacional sigue algo perturbado cuando se insiste en nominar a un jefe de mayor edad que el jefe saliente (Arq. Limón) y se nombra al Lic. González Hinojosa, quien sin ser entonces un "viejo", es de mayor edad. Después, el relevo parece estabilizarse con el nombramiento de jefes cada vez más jóvenes como son, en sucesión, el Lic. José A. Conchello, Efraín González Morfín y Raúl González Schmal. Sin embargo, viene entretanto otro disturbio en el relevo generacional, que ha tendido a durar más que el anterior: el Lic. González Hinojosa, con gran generosidad y en momentos de tormenta interna, acepta una nueva jefatura y por primera vez tenemos un jefe que, al comenzar su mandato, ya tiene una edad superior a la "barrera" de los 60 años. Luego de él, el relevo tiende a estabilizarse con el Lic. Abel Vicencio, quien toma posesión cuando anda en los 53 años de edad. Sin embargo, después, cuando todo mundo pensaría que podría seguir un jefe más joven, no es así y en el relevo del año de 1984 contienden por la jefatura: Pablo Emilio Madero, de 63; Jesús González Schmal, de 42; Carlos Castillo Peraza de 38, y Edmundo Gurza Villarreal, de 55 años.

No trato aquí de discutir si fue una buena o mala elección (en mi opinión fue excelente) la de Madero; lo que trato de destacar es el hecho de que el Consejo Nacional tenía que optar entre personas que se llevan 20 años de edad o más entre sí. Es el caso de tener que optar entre generaciones distintas, cuya perspectiva de los modos de hacer política eran ciertamente diversas.



Folleto de Luis H. Álvarez Mensaje sobre la Tarea de juventud de 1958

Finalmente, durante el relevo en el mando de 1987, el Consejo opta entre las pre-candidaturas del propio Madero, de 66 años y del Sr. Luis H. Álvarez, aún mayor de 68. Y, como es sabido, por un estrecho margen, la jefatura la obtiene Luis H. Álvarez, a quien algunos analistas de dentro y de fuera del Partido, tal vez sin conocer las características personales de quien están hablando, lo califican como “viejo” para jefe de Acción Nacional.

Paradojas y Doctrina

La paradoja se introduce cuando al mismo tiempo se le califica como “filo-neo-panista” por el simple hecho de ser norteco, con lo cual se revuelven claramente los términos, su significado, la gimnasia con la magnesia, y la geografía con la ideología, pues Álvarez fue candidato presidencial del PAN ¡en 1958!

Por mi parte, considero que en la actualidad es una verdadera ociosidad plantear los términos en que muchos periodistas mal avisados y, desgraciadamente, también algunos compañeros, abordan la cuestión. Ciertamente no puede haber coherencia en ese tipo de análisis y es absolutamente necesario que verifiquemos si ha habido un cambio en los postulados básicos del partido –persona humana, bien común, subsidiariedad y solidaridad– para comprobar que estos movimientos internos que tanto parecen impresionar a algunos, no son sino manifestaciones de la misma doctrina y los mismos programas, pero en un contexto diferente y portados por personas que han sabido evolucionar en el liderazgo.

No niego que existan dificultades para que así sea; ni desconozco –al contrario, lo afirmo– que existe un disturbio de cierta consideración en el relevo generacional. En cambio, me parece que esa bella y sólida pieza de filosofía social constituida por nuestra doctrina es capaz de seguir generando en forma continuada y durante mucho tiempo (más del que quisieran nuestros detractores) una vitalidad política que parece dispuesta a enfrentarse y vencer todos los obstáculos que van haciendo su aparición en nuestro camino. Los tiempos de crisis son también la ocasión de la grandeza para las almas fuertes.

Estas, afortunadamente, abundan en Acción Nacional.

¿Generación Perdida?

Pero hay un segundo aspecto de la cuestión generacional. Consiste en lo siguiente: parece haber un par de “generaciones perdidas” en las filas de Acción Nacional. Las generaciones que en forma natural debieron acceder a los mandos durante las épocas en que se suscitaron las crisis. En especial, hablo de la generación que en la actualidad debe tener 52 a 58 años de edad. Esta generación que parece faltar cuando se hace el análisis de relevos, hubo un tiempo en que parecía perdida para la tarea política. Sin embargo, no era así. Tengamos presente que estoy hablando de la generación a la que pertenece Manuel Clouthier, nada menos que nuestro candidato a la Presidencia de la República en 1988.

Y todos sabemos que, aunque nos hicieron falta en un tiempo determinado personas como él, y él mismo, estaban luchando por forjar una idea que ha sido desde siempre parte de nuestras propuestas: estaban luchando por constituir –y constituyeron con gran eficacia– asociaciones intermedias. Estaban construyendo una parte importante de la sociedad civil, tarea que nosotros mismos no podíamos echarnos a costas estando tan inmersos en la política (especialmente la electoral) y con pocas fuerzas para acometer e irrumpir en el campo de lo pre-político, que es tan necesario. De manera que cuando muchas de esas personas que parecían “generación perdida” entran o vuelven al partido en busca de su vocación política, se transforman no en “la generación que perdimos” sino en la “generación que ganamos”. Por mi parte, me congratulo de haber permanecido en el Partido el tiempo suficiente para verlos llegar llenos de energías y poder darles la más cordial bienvenida.



Jóvenes panistas de 1959

Juntos en el ideal, integrando poco a poco formas de ser de los cuadros “nuevos” y de los cuadros “viejos”, remitiéndonos a los tradicionales consejos en Acción Nacional, no han de faltar motivos espirituales como quería Manuel Gómez Morin. Aprenderemos los veteranos a aquilatar las nuevas y más vigorosas formas de organización que quieren los nuevos elementos. Estos, a su vez, aprenderán con gusto lo que realmente significa estar dispuesto a una brega de eternidad y, en este bravo crisol de la lucha política, aprenderemos todos no sólo a postular sino a practicar entre nosotros, el respeto a la eminente dignidad de la persona humana.

La Doctrina del PAN Frente al Próximo Milenio

Alberto Ling Altamirano ¹

En un contexto de un de gran polémica entre modernidad y postmodernidad, en la cultura contemporánea, el próximo milenio se avecina como un expresó que pretende arrasarlo todo. La doctrina panista, inmersa en tal tiempo, pretende proyectarse con meridiana claridad sobre dicha textura discursiva. Ante este escenario, cabe preguntarnos por la modernidad y por eso llamado postmodernidad y la ubicación de nuestra filosofía política.

La modernidad no comenzó ayer ni hoy, ni tampoco es sinónimo de "lo moderno" en el sentido de "moda" ni tampoco de "nuevo". Es algo mucho más complicado de lo que la gente común imagina y que pertenece, realmente, al campo de la cultura. La filosofía ha sido, asimismo, sujeto y objeto de la propia filosofía, con conceptos nuevos y métodos nuevos de análisis, antes sobre los objetos estudiados y, posteriormente, sobre el mismo proceso de pensar, mucho más allá del psicologismo. Veamos.

Por modernidad entendemos, en el campo de la cultura, a la etapa posterior a Descartes, pero principalmente después de la revolución industrial y de la Revolución Francesa hasta nuestros días.

En los tiempos recientes, ha ido surgido, primero lentamente y luego, con la velocidad de un jet, una corriente cultural que cuestiona y sigue cuestionando con furia, a la modernidad; la posmodernidad es, pues, esa masa de escepticismos de los grandes paradigmas "modernos" que habían hecho de la modernidad una verdadera religión laica.

La posmodernidad no en la fase posterior de la modernidad sino su cuestionamiento simultáneo. Dicho con su propio lenguaje, mientras los premodernos se convertían en los antiguos conservadores, los modernos son bautizados como conservadores. Cabría así cuestionar a tales onomatúrgos posmodernos, si entonces ellos mismos llegarán a ser los nuevos conservadores.

Pero ¿cuáles han sido los dogmas de dicha religión laica y cuando comenzó de manera visible? No se puede entender la modernidad sin entender las fases anteriores de la historia de las ideas. Recordemos que el último siglo de lo que llamamos edad media, se debatía fuertemente, desde el punto de vista filosófico, entre la existencia de los **universales** y el **Nominalismo**.

Esta discusión no es nueva, ni está terminada. Ya desde la época de los antiguos filósofos se estableció prácticamente la polémica acerca de los universales y solamente somos testigos de la fase actual de la disputa. El problema estriba en que el sujeto discutido es el mismo que discute, lo que nos lleva a callejones sin salida, a manera de "dilemas" que atrapan los diálogos. Si los universales existen pueden establecerse conceptos firmes; si todo es relativo, lo único universal es la relatividad y no pueden establecerse reglas generales, con lo cual se establece una regla general que se niega a sí misma.

Luego entonces, hay que buscar una tercera vía, a la que Beuchot nombra "realismo moderno".

¹Revista Propuesta. No. 9 vol. II, agosto de 1999. 31-51 págs.

En la edad antigua podemos ubicar el comienzo del **realismo extremo** con Platón, para también ubicar con Epicuro el inicio del **nominalismo**, para finalmente encontrar en Aristóteles el origen del **realismo moderno**.

A finales de la edad media, la **Escolástica** no era una sino muchas. Las discusiones de San Agustín, luego la Escuela de Chartre, San Buenaventura y Guillermo de Champeaux, tenían el realismo extremo a sus representantes; en seguida, entre las figuras como Pedro Abelardo, Rocelin, Guillermo de Ockham, Roger Bacon y sin olvidar el místico Maestro Eckhart, el nominalismo medieval contaba a sus personajes. San Anselmo, San Alberto Magno y finalmente Santo Tomás de Aquino, con Hugo de San Víctor, Sigfrido de Brabante, Juan Duns Escoto, Tomás de Vío, el Cardenal Cayetano estaban de parte del realismo moderno.

El **Escolasticismo** estaba, en ese momento, pulverizado. Platón y Aristóteles seguían discutiendo con voces de sus discípulos.

Por otra parte, para los propósitos filosóficos, **Modernidad** en sentido amplio es el periodo que sigue a Descartes en dos sentidos, como posteridad y como filiación.

La **época moderna** históricamente hablando comienza con el **Renacimiento** italiano, con el descubrimiento de América, con la Caída de Bizancio en manos de los turcos, pero también con la Reforma protestante. En sentido restringido, la modernidad es posterior a la Revolución Francesa, a la revolución industrial, del auge del maquinismo, e hija, principalmente, del siglo XIX.

Evidentemente la separación, en aquella época renacentista, entre fe y razón y, sus consecuencias, no pueden ser soslayadas en la génesis de la modernidad. Ante la imposición de la fe por medio de la espada o del poder, la lucha por la libertad del hombre surge con una fuerza que antes nos había dado; así, aunado al poder difusor de la imprenta recién inventada, el socavamiento de la teocracia, tuvo lugar en la Europa occidental. Primero fue el Lutero, con la Reforma, luego Calvino y Zwinglio, cuyos seguidores serían masacrados más tarde en la matanza de hugonotes y vengados en la matanza de cristianos durante la Revolución Francesa y la Dictadura del Terror.



Cartel propaganda para jóvenes panistas

¿Qué es Dios?, se preguntaban, y como la respuesta nominalista era: "un concepto, un hombre", avanzó la subjetivización de dios al decir: no importa que es dios, sino su significado para el hombre, eso era lo importante. Al hacer esto, la Reforma convierte a la religión en puro **Fideísmo** y deja huérfana a la razón que empieza a dudar. Sería Descartes quien haría de la duda un Método para tratar de demostrar la existencia de Dios, pero que los demás filósofos no utilizaron más que, simplemente, para demostrar que lo único que existe es la razón y el hombre. Tal salto haría del hombre un dios y de Dios un concepto creado por el mismo hombre; la creatura se convierte en creador y viceversa. Y así comenzó una nueva fe, la que recae exclusivamente en la razón. Esto da párvulo al nacimiento del **Racionalismo**. Y el cosmos se volvió antropocéntrico. Siguiendo a Carlos Castillo, *"me parece que el término **modernidad** sirve para referirse fundamentalmente a un antropocentrismo secular que comienza por afirmar que el hombre es la medida única de todas las cosas y el fundamento de todo valor sin dependencia y a veces sin siquiera referirse a Dios"*.

Junto a tales esfuerzos por buscar la autonomía de la razón, el renacentista no cristiano también hace sus aportaciones no siempre compartidas con Nicolás de Cusa y Giordano Bruno en el campo de la metafísica y con Erasmo de Rotterdam y Santo Tomás Moro, en el campo de las humanidades y la política; en el campo de las ciencias son Copérnico, Galileo, Kepler y Newton, hijos de su siglo. Mientras tanto, los humanistas de la época posmedieval, que no moderna, hacen aportaciones a la filosofía.

Nombres como Frege, Boole, De Morgan y otros son contemporáneos del Renacimiento sin ser renacentistas, pero tampoco son medievales en sentido estricto. Son lógicos que aportan análisis semánticos del nominalismo. Trabajos que evalúa y recupera en la actualidad Bochenski.

Luego de implantado el racionalismo que era más alemán que francés vendrían otras corrientes a llenar una época. Por su parte, los ingleses Hobbes, Locke, Hume, Bacon y Berkeley desarrollaban el **Empirismo**; los alemanes aportaban a Leibniz y el idealismo al racionalismo; y los franceses hacia los mismos Pascal, Gassendi y Malebranche y el **Vitalismo** o análisis racional de la historia. Todos ellos afiliados al racionalismo. Por supuesto que no podemos dejar fuera a Spinoza y su polémica vida.

"El empirismo de Locke limita la posibilidad de conocer, especialmente en lo que se refiere a los grandes temas tradicionales de la metafísica. Con él empieza esta desconfianza en la facultad cognoscitiva, que culminará el escepticismo de Hume y obligará a Kant a plantear de un modo central el problema de la validez y posibilidad del conocimiento racional".

La Ilustración y el Siglo de Las Luces se llenó de personajes famosos, como Rousseau, que harían La Enciclopedia. Sin embargo, la irrupción de Kant, tratando de hacer una síntesis del racionalismo, influiría enormemente en su tiempo y hasta nuestros días, principalmente en lo que se llamaría el Idealismo, especialmente el **Idealismo Alemán** que generaría personajes como Fichte, Schelling y, principalmente a Hegel. En el campo de **Evolucionismo**, Darwin llegaría a ser un personaje, como lo sería en el **Positivismo** Augusto Comte. Con Federico Nietzsche, la modernidad presenta un **Pesimismo** histórico, "El Crepúsculo de los Dioses" le da un vuelco al **Vitalismo**. Schopenhauer lo haría aún más dramático, como un vaciamiento de la historia, para terminar, en plena modernidad, con un **Existencialismo** inminente, del género de Sartre.



Discursos de joven panista

La llegada de la revolución industrial, la invención de la máquina de vapor y su aplicación a la producción textilera, generó una nueva clase social que no era campesina ni de comerciantes y, mucho menos, "acomodada". Irrumpe en la historia el proletariado y con ellos, "la Cuestión Obrera" y la "**Cuestión Social**". Hubo varias respuestas, pero en la modernidad se presenta Carlos Marx y Federico Engels como redentores, con el Socialismo Científico o **Marxismo** como protesta. Ya no es la filosofía la que se pregunta sino la que transforma. Recordemos aquel famoso debate de "miserias" entre Proudhon y Marx; entre la Miseria de la Filosofía y Filosofía de la Miseria, entre los socialismos utópicos los científicos.

Sería una gran injusticia si no mencionamos las aportaciones que hicieron, tanto desde el punto de vista filosófico, antropológico, como político, los obispos católicos encabezados con Von Ketteler, quien en el mismo año de la publicación del Manifiesto Comunista fustigaba a los capitalistas de corte manchesteriano, indicando como tesis social de la Iglesia, que sobre la propiedad privada gravita una hipoteca social. Sería en las Jornadas Católicas que se establecería la creación de sindicatos católicos para resolver dicha cuestión social.

En plena Modernidad, desde la segunda mitad del siglo diecinueve somos testigos de hechos históricos muy importantes; también en el campo de las ideas filosóficas y políticas. Se dan el **Historicismo** de Dilthey, el **Neopositivismo** con el "Círculo de Viena", el **Neomarxismo** con Althusser, la **Fenomenología** con Husserl, la **Filosofía Analítica** con Wittgenstein, el **Existencialismo** con Heidegger, Sartre y Camus, el **Estructuralismo** con Foucault, de la **Escuela de Frankfurt** con Horkheimer.

Modernidad y Posmodernidad

Si quisiéramos reducir la modernidad a unas cuantas palabras, podríamos decir que es aquella que apostó y, sigue apostando con fe ciega en el progreso económico, en el desarrollo político, en la ciencia, en el Mercado, en los sentidos, en el **pragmatismo**, en el **utilitarismo**, en el **funcionalismo**.

Que apostó con un sentido diferente cual Protágoras moderno, porque el hombre fuera la medida de todas las cosas. "**La Diosa Razón**" es la única figura que está en el panteón de la modernidad.

Desde el punto de vista tecnológico y siguiendo a Alvin Toffler, la "primera ola" en la modernización fue la máquina de vapor; "la segunda ola" fue generada por la energía eléctrica; "la tercera ola" está provocada por la era de la informática, la electrónica, de la inteligencia oficial, los multimedios y la actividad. Ante tal hipermodernidad, los jóvenes se comienzan a segmentar en generaciones, de manera cuasinatural, pero que podríamos mencionar las tres últimas y sus respectivos parteaguas.

La generación perteneciente a los llamados "baby boom" son aquellos que nacieron al terminar la Segunda Guerra Mundial y la Guerra de Corea. Que ampliaron la base de la pirámide poblacional por el establecimiento de la medicina social y la generalización de los antibióticos, que llegar a los hogares junto con la TV. Tal generación tiene su clímax con los movimientos mundiales de 1968, como el movimiento de la Universidad de Berkeley, la Primavera de Praga, las manifestaciones en París, de la Plaza de Mayo, los conciertos de Rock en Woodstock y de Avándaro, la "liberación sexual" de los jóvenes por la aparición de pastillas anticonceptiva, el uso generalizado de la droga sicodélicas y psicotrópicas o la generalización de la marihuana, la mezclilla y el auge de María Sabina en Oaxaca, el movimiento pacifista de los hippies y la Guerra de Vietnam. En México, el movimiento estudiantil del 68. Son los jóvenes anteriores a la llegada del Hombre a la Luna. Son los que vieron el primer trasplante de corazón en humanos. Es la época de las dictaduras militares en América Latina.

Estos jóvenes presenciaron las reformas eclesiales del Concilio Vaticano Segundo. Son los jóvenes que apostaron aún de **neomarxismo**, a Marcuse y Althusser y que "nunca hubo rendición", solamente represión.



Asamblea Juvenil en Morelia de 1989

La llamada **Generación X** sería entonces aquella que abarca a los jóvenes que son posteriores a la Guerra de Vietnam, pero anteriores al invento de la computadora personal, es decir, principios de la década de los 80s. Incluye acontecimientos como la famosa Crisis del Petróleo en el Medio Oriente, la Guerra Irán-Irak y la del Líbano, la invasión del Afganistán por los soviéticos, la aparición del SIDA y la Caída del Muro de Berlín. Son los jóvenes de la preglobalización. Es la generación que le toca el **Glasnot** y la **Perestroika**. En lo filosófico, la irrupción del **desestructuralismo** influyó poderosamente en la ideología. La desilusión y el **nihilismo** hacen presa de la juventud. No hubo joven X que no hubiese leído a Nietzsche. Las lecturas de Humberto Eco con El Nombre de la Rosa y del Péndulo de Foucault, hicieron marca en los X. Esta generación se viste con atuendos identificadores y llenos de simbolismos, usan el pelo largo, son aficionados a las artes marciales y los usan tatuajes en grado hiperbólicos. El color preferido es el negro, aún en la ropa y con incrustaciones de hierro como adornos. Se extreman en grupos llamados Darks son un poco parecidos a los "rebeldes sin causa" de los 50s, pero piensan distinto, pues no llevan la violencia física, sino la sofisticación. Los varones usan, generalmente, aretes de argolla pequeña solamente la oreja izquierda. Son la generación que contó por primera vez un bebé de probeta. Es la generación que se vuelve ecológica y produce los partidos políticos verdes. Es apenas la generación que vio nacer los primeros videojuegos de break-out y pacman.

La **Generación Y**, que son los actuales jóvenes y que prácticamente nacieron después de 1980, la ecología les tiene sin cuidado porque ya no tiene nada que cuidar, "nada los une ni lo separa", son aquellos que tiene una característica peculiar: que navegan en Internet como peces en el agua, este es un mundo. Son los jóvenes posteriores al Muro de Berlín. Son postores al "Fin del Historia". El atuendo generalmente es minimalista; es decir, visten lo estrictamente necesario, sin maquillaje pelo cortó en ambos sexos. Los tatuajes son imperceptibles pero los aretes están presentes en todas partes del cuerpo, no solamente las orejas, las cuales, en las mujeres portan seis o siete de ellos; pero además tiene argollas permanentes en el ombligo, en las fosas nasales, en las cejas y aún en los genitales.

Por igual, los varones usan argollas en muchas partes, pero en menor cantidad que ellas; su cabeza está rapada o el pelo a ras. Otros jóvenes actuales, son los herederos de los Yuppies y los "purruris" y les gusta vestirse como "ejecutivos", tienen una filosofía diferente, son contemporáneos, pero no coetáneos de la generación "Y". El contexto cultural de esta generación es la interactividad. El valor estético es el vértigo y la interactividad. Les gusta la realidad virtual y están dispuestos a llevarla hasta sus últimas consecuencias. No les asusta el "cibersexo" ni los "ligues" por Internet. Si usan drogas lo hacen sin ritual, a diferencia de los equis. En el arte, es el vértigo el máximo valor estético, pues su adicción a la adrenalina es proverbial. Son los jóvenes de la globalización y del neoliberalismo furioso y del imperio de la economía de "Mercado". Estos jóvenes son los que viven en el ciberespacio como su hábitat mental natural, no se mueven linealmente, sino permutar espacios viajando con "links".

Son los jóvenes del zapping y la realidad fragmentada que genera, como discurso, el de la cotidianidad.

Estos jóvenes posmodernos, tres generaciones de ellos, tienen que ver con los cambios cultores que van presentando, tanto en el mundo como en nuestro país. El proceso cultural se da en tres fases, según el fraile franciscano Luiz Carlos Susi: **Saturación, Vaciamiento y Superación**, en un esquema casi dialéctico.

Primeramente, vemos la **saturación** en la condenación de bienes tecnológicos como la industrialización, la informatización, la comunicación, la artificialización y la reproducción de esos bienes. La suplantación de la realidad por las cadenas productivas hace que los niños creen que la leche procede del tetrapak. Los materiales de construcción o de enseres domésticos no son la madera y el hierro, sino el plástico del pegamento con resina. Los tapices no son de seda o algodón, sino de rayón o licra. La alta velocidad de cambio tecnológico y de paradigmas es lo común.

En la semántica, la posmodernidad se permea por el uso de "ad infinitum" de prefijos. Es el lenguaje de los "súper", "hiper", "hipo", "micro", "macro", "pre", "post", "trans", "neo"... hablamos de supermercado de hiperrealidad, microempresa, prehistoria, transexual, transgénico, neonazi.

En la cultura, los sistemas de expresión son cuestionados severamente como una revolución en la estética. En la cultura de la imagen, la chica de un folleto o de una película se vuelve hiperreal, lo que constituye un valor superior a la modelo. Los jóvenes posmodernos se enamoran de una imagen de la propaganda y solamente instrumentalizan a su novia de carne y hueso. Así, la mercadotecnia trastoca la mente, haciendo de la imagen un valor y ninguno por la realidad. Entra pues la mercadotecnia donde se confunde "lo bello" con "lo cierto", que permite en un sistema democrático, que gobierne "la imagen más aceptada" que "la persona más adecuada". El consenso se convierte en criterio de la verdad.

Es frecuente oír en las conversaciones, de manera imperativa, la frase ¡Cuida tu imagen!, ¿qué van a pensar? Es la dictadura de la mercadotecnia política.

En la cultura posmoderna no hay lugar para la privacidad. Se realizan actividades privadas en lugares públicos. Los lugares privados son iluminados y los paparazzi de los medios hacen de cada particular, una estrella. Hoy se besa en público, se acaricia en público. No hay lugar, por remoto que sea, donde persona alguna no pueda ser localizada por medio de la telefonía celular o los videoteléfonos. Sin embargo, habiendo tanta gente en los lugares públicos, haciendo cosas privadas, aún en vagones del Metro, no deja uno de pensar que cada quien es un solitario.

En la cultura posmoderna, gracias al hipertexto, los libros ya no se leen linealmente, sino en cualquier momento, se puede seguir la lectura en otros textos, que se pueden ir encadenando hasta el infinito, sin llegar jamás, no a la última página, sino incluso, a la siguiente del texto original. Los multimedios de comunicación, además, hacen que se combine el saber enciclopédico de la palabra, con imágenes que pueden estar animadas y con voces sintéticas que explican. La interactividad con los objetos del conocimiento hace que se pueda matematizar un auto imaginario y luego, usando la realidad virtual, visitar las carreteras de un país mapeado previamente, incluso, solicitar al auto de marras que no explique con su propia voz como el Kid de la serie televisiva cuál es el camino más corto para evitar el tráfico.

En la cultura posmoderna no sólo los jóvenes, sino también los adultos, hablan con su computadora como si fuera un ser vivo. Los usuarios de cajeros automáticos se enojan, maldicen y, aun golpean a los aparatos, si éste les indica en la pantalla que su saldo está en ceros.

La saturación de la posmodernidad está presente en todas partes, especialmente los países hiperdesarrollados. En las casas no hay una televisión, sino siete u ocho. No hay un teléfono, sino tres o cuatro, con extensiones en todas partes o su presencia se multiplica porque es inalámbrico. Algunos ejecutivos posmodernos tienen dos celulares y dos localizadores personales en el cinturón y una laptop en la mano, pero que se le adaptan unas bocinas para escuchar, en dado caso, música desde el CD ROM; en el bolsillo tiene un organizador electrónico con agenda, lleva un memorizado de voz y lleva una calculadora digital en la bolsa interior del saco. En el portafolio lleva un ZIP para transportar información y un módem para enviarla. La impresora de documentos es plegadiza y se puede utilizar como fax y su tarjeta de interface es muy discreta. En su cartera tiene diez o doce tarjetas de crédito de múltiples colores, así como su tarjeta telefónica y la llave electrónica del cuarto del hotel donde se hospeda.

En la cultura posmoderna, en los hipermercados no hay una o dos marcas y de tipos de quesos, por ejemplo; sino doscientas marcas con mil trescientas mercaderías lácteas. En la casa tienen parabólica, donde se puede optar por mil canales de TV, o de anuncios, o de servicios a la comunidad, o la bolsa de valores. Hoy los kilogramos de basura producidos por habitante, incluyendo la comida no ingesta, es de tres toneladas anuales. Si una familia de cinco personas, es hogar genera bastantes desperdicios.

En los quioscos del periódico no se sabe qué revistas comprar de tantas opciones, aun estando segmentadas.

La hiperabundancia y el hastío para pocos, y la hiperpobreza o pobreza extrema para demasiados, hacen de la civilización occidental, una bomba de tiempo. No hay respuestas sociales y se ha abandonado intelectualmente una esperanza; con mayor razón la esperanza sentida o vivida porque no hay referencias ni coordenadas donde orientarse. "Dios ha muerto", gritó Marx; "La Historia se ha acabado", escribió Fukuyama.



Folleto de Efraín González Luna en donde da un Mensaje a la Juventud Mexicana 1952

En segundo lugar, el **vaciamiento** y el prefijo que lo muestra en "des", estando presente en el lenguaje cotidiano, en lo doméstica. Así hablamos de **despolitización** para aquellas actividades que no dan para cambiar el país, pero sí para cambiar al barrio, dice Luiz Carlos Susin. También se habla de la **desmovilización** de los grandes ideales, de las grandes luchas, de los grandes movimientos, de las grandes multitudes; es raro observar grandes concentraciones como anteriormente. Ya las campañas políticas se hacen por televisión y los oyentes están **desocializados**, escuchando los mensajes a través de los medios. Lo que importa es la microrrealidad del entorno y los demás "nada que ver", dice Susin. Se resume con "desilusión".

Con el fenómeno de vaciamiento surge la **fragmentación**, el **astillamiento**, la **pulverización**, de la realidad sintiendo que cada instante es un centello del tiempo, consentimiento no asimilado de orfandad, porque la **precariedad** está desconectada, solamente es un concepto, sin existencia.

Tampoco sin **futoridad**, porque el sujeto no existe aún, sintiendo entonces que la historia solamente es una metáfora que conecta lo que fue y no existe con lo que todavía no es y quién sabe si vendrá.

Solamente queda como realidad palpable, el instante. Sin ayer ni mañana. Los jóvenes posmodernos no integran un coherente de la realidad y fragmentan familias sostenimiento, amor, sexo, trabajo, dinero, esperanza, futuro, el eterno ser o no-ser.

El mercado está segmentado y las empresas e industrias también. Estamos en la tercerización de la economía. Las grandes compañías no son monolíticas. La venta de servicios es personalizada.

La tecnología permite emplearse desde el hogar, o bien, convertirlo en oficina virtual. Las amas de casa trabajan fuera de su domicilio, con su oficina itinerante; el hogar solamente es el punto donde pernoctan los miembros que llevan el mismo apellido, porque la familia se desnuclearizó. La misma tecnología, las teorías del desempeño, la calidad total, crean proyectos de oportunidad básicamente efímeros, donde sobreviven solamente unas marcas, dejando el mar para las franquicias y solamente la espuma para las demás.

El avance de la informática ha desmaterializado a las oficinas. Ya no hay ventanillas ni archivos. Ya no hay dinero. Todos electrónico y magnético. En la oficina virtual. Los rituales culturales de convivencia en las oficinas se han volatizado.

Se repite la misma fragmentación en el arte. Se han desmitificado los cánones para encontrar el valor estético de las obras y se han sustituido por un juicio subjetivista, con lo que "todo es arte" pues basta con que alguien lo cree así, según las expectativas posmodernas. El arte también se ha vuelto sintético y se obtiene del computador. El arte se ha industrializado. Cualquiera puede tener un Picasso, "bajándolo de Internet". Las películas son admiradas por los "efectos especiales" y el argumento no importa. El arte clonado por los multimedia e Internet hace que, por otra parte, se confunda belleza con verdad y basta el consenso para algo estético se convierta en verdadero. La mercadotecnia política es la exageración de esta sinestesia cultural. Un candidato se convierte en el mejor, la mayoría lo perciba así. Nadie analiza currícula, ni planes de gobierno: si no atiende corazonadas o la realidad fragmentada en la que, por tener buena voz, un candidato pareciera el mejor preparado. Antes, los líderes sociales salían de la política; o se obtienen de la actuación en las mini pantallas. Lo mejor es el arte efímero de un videoclip con imágenes destellantes. Muchas veces es mejor hablar con uno mismo que con los demás. Los ideales son narcisistas, egocéntrico sin ser megalómanos. Este vaciamiento de la realidad nos hace más importante la copia que la original, el hablar por teléfono que cara a cara. La inducción de la revisión de los originales hace que se confunda el arte, la artesanía, la copia y la réplica. Incluso es un deporte tener copias piratas en las computadoras, que los mismos programas originales de software.

El vaciamiento de la realidad produce la cultura lite y, en el caso de los humanos, el "individuo soft", especialmente el reblandecimiento de lo masculino con tendencia hacia la **androginia**.

En la cultura posmoderna la emoción es más importante que la razón, sin que por esto sea un regreso al **voluntarismo** tradicional, ni mucho menos al hedonismo de los antiguos. Es, simplemente, la hormona y la adrenalina de hoy, pero si es intensa la sensación, el temor o la fobia, entonces suele confundirse con la verdad. Esto lleva a muchos jóvenes, en el sentido profundo, a jugar con la muerte.

Los dos deportes riesgosos son los más atractivos, las montañas rusas locas, el salto desde el puente con cuerdas elásticas "bonggies", en los tobillos, etc.

La moral posmoderna pertenece ya no a la subjetividad simple, sino a la cotidianidad; es la moral situacional que pide libertad absoluta con el único criterio subjetivista del criterio individual, para tomar decisiones morales de acuerdo solamente a su propia conciencia y no del deber ser. Con ella, no hay puerto al cual arribar y los actos se realizan con un pragmatismo del aquí y ahora. No es pragmatismo maquiavélico; sino su contrario, se vale de todo porque no hay dónde ir.

¿Cuál es el centro del mar, si éste no tiene orillas?

A la moral de situación con su relativismo subjetivo se reconoce con otros hombres que nos pueden resultar familiares:

"Ética Moral de Situación" porque pone como norma a la circunstancia concreta de la persona y no a una ley externa, a una autoridad o a otros fines.

"Moral Nueva" porque está en oposición con la moral antigua, anterior y legalista; es decir, en contra de la moral clásica.

"Relativismo Ético" porque sugiere que cada persona debe tener su propia moralidad, de manera objetiva y, con ende, relativa.

"Ética de la Libertad" porque apela a la libertad debe ser absoluta y no puede ser constreñida por nada.

"Moral del Amor" porque quiere centrarse en el amor que libera y no la obligación que restringe. Si es obligatoria, entonces se puede pecar y ésta, encadena. No hay más responsabilidad que con uno mismo.

"Existencialismo Ético" porque lleva a la práctica los criterios de esa corriente filosófica.

"Antinomismo" porque se aparta de manera fóbica toda norma de conducta y solamente acepta orientaciones a seguir sin carácter vinculante u obligatorio.

"Moral del Espíritu" porque insiste en revalorizar la subjetividad del espíritu y su interioridad ante la objetividad de una autoridad externa.

"Pragmatismo Ético" porque termina por aceptar el relativismo de que "el que justifica los medios".

En la ética situacional no todo es condenable porque rescata valores, especialmente la misma existencia de la ética; pero al aislarse de la realidad externa, queda mutilada. "El hombre no puede ser la medida de todas las cosas, antes bien, debemos recordar que también hay que aceptar aquello de conéctate a ti mismo".

En tercer lugar, la **superación** del estado dicotómico saturación-vaciamiento, es decir, una tendencia hacia el **holismo** o totalidad. La mente posmoderna trata, de manera inconsciente, de integrar las partes de esta fragmentada realidad. Es como si sólo viéramos partes de un rompecabezas de un millón de piezas, pero algo nos indica que todas juntas pueden tener sentido, pues atomizadas como están, no lo manifiestan. Sería querer entender al ser humano por los átomos que lo constituyen o la playa solo viendo granos de arena, uno por uno; o entender al bosque y su ecosistema mirando solamente cada hoja de las plantas. Tal tendencia hace tener conciencia de que las naciones no son lo mismo que los Estados, pero que forman parte de la sociedad planetaria. La globalización no solamente es un fenómeno económico o comercial, sino la conciencia colectiva de que somos una sola humanidad.

La reconstrucción de lo religioso a partir del hombre individualizado, hace emerger **sincretismos** y la aparición, con más fuerza que nunca, de lo **esotérico**. Aún en la medicina, cuaderos, brujos y chamanes hacen su aparición dejando su nicho donde estuvieron proscritos. La aparición de una corriente panteísta, la nueva era acuariana ahora instrumentalizada comercialmente, trata de globalizar fenómenos antes dispersos. Así encontramos los más diversos ingredientes con los que se construye, incluyendo la instrumentalización de la ciencia y la filosofía. Una revuelta de runas, gnosticismo, cábala, meditación, magnetismo, ocultismo, crematística, etc., lo hacen un movimiento o fenómeno cultural que no debe ser soslayado. La irrupción, con mayor fuerza que siempre, sectas destructivas y de manipulación mental ponen sobre aviso de lo que está sucediendo con lo oculto, lo místico y lo religioso. La presencia de corrientes milenaristas es más fuerte por las fechas y por la manifestación de protestas catastróficas, tanto los recuperados como Nostradamus, como los del cine y arte como temas del Armagedón y el Apocalipsis.

En las corrientes naturalistas, el ecologismo y ultra y la armonía del universo, son invocados para describir a la Diosa Tierra: Gaia, que está viva. Un nuevo panteísmo ecologista que, exacerbada por lo equis, a la generación Y les tiene sin cuidado, porque si no hay mañana, lo sustentable de los desarrollos no tiene sentido. Nuevos dioses light y lo religioso se vuelve estético en la posmodernidad de fines de siglo. El contra oleaje puede producir fenómenos de fundamentalismos radicales e intransigentes en lo político, en lo social, en lo étnico, en lo religioso, como mecanismo de defensa ante la pérdida de identidad. Soluciones de la autoridad serán reclamadas ante los grandes problemas de pobreza, marginación, crimen organizado, impunidad generalizada y narcotráfico.

Carl Schmitt nos habla del manejo de la **otreidad** como amenaza, especialmente en el contexto político amigo-enemigo. Todo aquel que no soy yo, un extranjero y, por lo tanto, un enemigo, según este pensador. El llamado **giro lingüístico** irrumpir con fuerza en Norteamérica y la defensa intelectual sólo acierta decir que es "la invasión continental". La deestructuralización de la gramática, la semántica y la simbiótica que hace que aquellas relaciones entre lenguaje, palabras y nominalismo adquiera nuevos sentidos o se vacíe de todo. *"Fue el descubrimiento de que no sólo no existe ninguna realidad **objetiva** que no se encuentre ya metida por nuestras categorías lingüísticas, sino que tampoco existe meta sujeto capaz de sintetizar o subsumir los puntos de vista particulares, lo que habría tornado ineludible la conclusión de que nos encontramos irremediabilmente atrapados en las redes de nuestras propias figuraciones singulares."*

En el campo de la ética política, Eduardo Bernstein, Richard Rorty y MacIntyre hacen uso de las nuevas aporías o paradigmas posmodernos, que generan una moral del consenso que puede confundirse después con la arbitrariedad de todos. Rorty es enfático en ello y criticado por el mismo Bernstein, por su pragmatismo.



Reunión de Josefina Vázquez Mota con los Jóvenes panistas 2012

"La postmodernidad sería entonces un término vago para designar un cambio en las formas o modos de comprender al mundo; este cambio supondría para su comprensión una gama de perspectivas una gran cantidad de ensayos cuya finalidad sería conocer las causas y las características de esa época desconocida y aun en movimiento".

Si de alguna manera quisiéramos sintetizar los pos moderno, podríamos decir que está dominado por algunas características como:

Fragmentación de la Realidad
Nostalgia del Pasado
Decepción
Nihilismo
Pesimismo
Subjetivismo
Reduccionismo

Desmitificación de los Relatos
Sin Tiempo, sólo "Aiones"
Fin de la Historia
El Arte como Ideología
Cultura del Zapping
Búsqueda de lo Cool
Paradigmas de Redes

Manejo indiscriminado de dicotomías falso-verdadero, bueno-malo....

La postmodernidad, desde el punto de vista cultural, permite o fomenta algunos aspectos importantes, tanto la llamada generación X como la Generación Y, como la emergencia de antiguas y nuevas sectas, y el angelismo, la drogadicción, los impulsos destructivos, las aficiones escatológicas y a la muerte, afición a la adrenalina, el vampirismo, el milenarismo, el panteísmo o el laicismo, el secularismo, el esoterismo, el New Age y la presión a la GAIA, la sexualidad andrógina, los orientalismo, la cultura global, la cultura MAD-MAX...

Cultura y Filosofía

El Reduccionismo es el fenómeno actual de la filosofía. Ante los desvaríos de la racionalidad, nada más congruente con este Estado, que la aparición, tarde o temprano, de lo pos moderno o anti moderno, Reduccionismo es el error filosófico que se producen a tomar, como absoluto el valor que tiene una de las potencialidades del hombre. Así, lo único importante fuera la razón, caeríamos en el racionalismo; si la voluntad, entonces en el voluntarismo; si lo biológico, el biologicismo, etc., *"Las falacias filosóficas son reduccionismos. Más correctamente, son las manifestaciones diversas pero convergentes, y sin embargo contradictorias del reduccionismo único y originario a nivel formal, aquel por el que se considera únicamente un aspecto de la realidad, reduciéndola (de aquí su nombre) en su comprensión o en su dinamización a ese único aspecto"*. El reduccionismo produce limitaciones clausurantes que impiden inmanencia y trascendencias ulteriores.

Una primera aproximación es el reduccionismo gnoseológico y el reduccionismo ético, según sea la inteligencia o la voluntad, respectivamente, lo que se toma en cuenta.

Si tomamos el reduccionismo gnoseológico, lo podemos subdividir en: **relativismo, escepticismo, racionalismo, idealismo, materialismo, empirismo y subjetivismo**. Si tomamos el reduccionismo ético, tendremos: **voluntarismo, hedonismo, utilitarismo y pragmatismo**. *Tales son las principales que no las únicas manifestaciones del reduccionismo; estas son las falacias filosóficas, mismas que, partiendo de una única y originaria concepción reduccionista, se excluyen entre sí convergiendo, paradójicamente hacia el mismo punto: la reducción degenerativa desintegradora y desordenado era del hombre*".

La postmodernidad es la eclosión furiosa de estos reduccionismos y de otros. Basta leer los escritos de aquellos que nos hacen mención del "giro lingüístico y del "giro estético". De aquellos que nos hablan de los metarelatos, de la metapolítica con un metalenguaje. Nuestro siglo XX, el cual está por concluir, ha estado lleno de modernidad, postmodernidad e incipientes y variadas posiciones terceristas o variadas Terceras Vías". Ahí están el **historicismo**, el **neopositivismo**, el **neomarxismo**, la **fenomenología**, la **filosofía analítica**, el **existencialismo**, el **estructuralismo**, el **posestructuralismo**, el **pesimismo**, el **raciovitalismo**, pero también el **neoescolasticismo**. Ahí están el círculo de Viena, la Escuela de Frankfurt y el Círculo de Cracovia.

La doctrina del PAN y la realidad actual frente al milenio próximo

Ante todo, el Partido Acción Nacional, que abreva en la filosofía aristotélica-tomista, tiene que establecer su propia identidad para no diluirse entre todos estos pensamientos y sus propios principios, tomar y enriquecerse de lo mejor del pensamiento del siglo XX para transitar al próximo milenio. No se trata de un rechazo sistemático, sino tomar la consistente, lo congruente y lo cierto, del método.

La cultura es un conjunto de sistemas. Entre ellos son distinguibles y siguiendo a Carlos Castillo y, a Jean Ladrière, los sistemas de **representación**, los de **expresión**, los **axiológico** o **valorativos**, los **éticos-normativos** y los de **acción**.

Es importante recordar que los sistemas de representación en una cultura generan el talente de la misma, puesto que son el núcleo principal de ideas, de preguntas y respuestas acerca de Dios, el Destino, la Verdad, el Mundo, la Historia, la Vida, la Muerte, el Bien, el Mal, el Dolor, la Filosofía, la Belleza, la Existencia, la Naturaleza, la Infinitud y lo Eterno, la yoidad, la otreidad, la autoridad, la futuridad, lo simple y lo complejo, el caos...

Los sistemas de expresión están constituir por los modos de manifestar estos conceptos; son variados, como lenguaje, la cerámica, la comida, los ritos, el folklore, la pintura, la escultura, la música, el cine, la danza, el, los espectáculos, la publicidad, la comunicación, el lenguaje corporal....

Los sistemas valorativos o axiológicos nos hablan de la naturaleza propia de los valores y su jerarquía. Los valores naturales, sociales, económicos, políticos, religiosos, culturales.

Los sistemáticos ético-normativos nos hablan del deber ser. Ahí están los sistemas jurídicos, los sistemas sociales, los sistemas morales, los sistemas religiosos, los sistemas de autoridad.

Finalmente, los sistemas de acción, que incluyen la ciencia, la tecnología y, para muchos, la política, el desarrollo, nos hablan de economía, ingeniería, de medicina, de la comunicación, del comercio, de la globalización.

Dentro de la antropología filosófica, según la neoescolástica aristotélica-tomista, seguida por Acción Nacional, el hombre tiene varias características: singularidad, irrepitibilidad, inteligencia, voluntad, libertad, responsabilidad, conciencia, axiotropia, eticidad, efectividad, apertura, socialidad, sexualidad y, sobre todo, **historicidad**.

"Todos los fenómenos humanos son históricos, pero sí es evidente que el tipo de historicidad propia de la ciencia y la tecnología es profundamente distinto del historicidad que caracteriza los determinantes más profundos de las culturas".

Es en el ámbito de la discusión siempre actual de las universales, la predicabilidad y la categorización de la Verdad, la Belleza y el Bien, en el que nos debemos mover los panistas en esta confrontación.

El Partido siempre ha abrevado y seguido la corriente aristotélica-tomista en dicha disputa, podríamos acrecentar con las opiniones de los neoescolásticos de fines del siglo diecinueve y del veinte, para entender mejor nuestra posición. Es decir, si existen tres corrientes filosóficas fuertes en nuestra época, tales como el realismo extremo, el nominalismo extremo y el realismo moderado, nosotros podríamos considerarnos inmersos entre estos últimos.

La Generación de Transición: Revalorar al PAN para cambiar desde dentro

Alejandro González Cussi ¹

"...la esperanza no es lo mismo que optimismo ciego. No es hacer caso omiso de la enormidad de la tarea que tenemos por delante o de los obstáculos que se interponen en nuestro camino. No es hacerse a un lado ni rehuir la pelea. La esperanza es algo que insiste dentro de nosotros en que, a pesar de todas las evidencias que indican lo contrario, nos espera algo mejor si tenemos el valor de ir por ello y de trabajar por ello y de luchar por ello".

Barack Obama 2007.

Saberse Generación de transición

A punto de finalizar el proceso de balance y análisis al interior del PAN, momento que sin duda ha resultado crucial para detectar, asimilar y valorar los errores, omisiones, aciertos, victorias y derrotas, se abre una nueva etapa todavía más importante –que implica el mediano y largo plazos– para reencauzar y equilibrar la vida interna del partido, que si se realiza con objetividad y sensatez puede configurarse como un área de oportunidad, crecimiento y consolidación que asegure la viabilidad para nuestro instituto político.

En los últimos meses hemos estado escuchando recurrentemente sobre la necesidad de regresar a los orígenes, de hacer revisiones profundas de la vida interna que contemplen un mayor cuidado con los perfiles y los mecanismos de selección de candidatos... De modificar los estatutos, de realizar reestructuras... Incluso hay quienes han llegado a hablar de una auténtica refundación.

Para que un ejercicio de este tipo no quede en una mera de búsqueda de culpables o en un simple reacomodo de "posiciones", es indispensable que los militantes de Acción Nacional aprovechemos la oportunidad para cuestionarnos pro- fundamente respecto de los objetivos y razón de ser de nuestro partido: ¿qué es el PAN? ¿A dónde queremos ir? ¿Cuál es su fin y justificación? Procurando que dicho análisis interno se oriente directamente en la solución del problema de crisis del humanismo panista, que paradójicamente es el hombre mismo. Abordando por supuesto los temas que respondan las preguntas básicas ¿cuál es la tarea del PAN de aquí en adelante?, y al mismo tiempo ¿qué se espera de sus miembros? Revisar la identidad de los gobiernos emanados del Partido definiendo de manera paralela cuál es la identidad del PAN, que es sin duda un aspecto mucho más amplio y profundo... Sí, reflexionar sobre ¿cómo deslindarse y sancionar a los funcionarios y gobernantes que se alejan de los principios del Partido?, pero privilegiando el ¿cómo hacer que los funcionarios y gobernantes conozcan esos principios?, o ¿qué hacer para que se comprometan con ellos y los vivan?... ¿Cómo debe formarse?... ¿Cómo lograr el compromiso y la congruencia de los militantes?... Si no se abordan valientemente estos temas, el análisis será incompleto y estará destinado a la mera modificación de estructuras y estatutos del Partido, dejando a un lado al hombre que lo conforma y a quien se debe en una sana concepción humanista que, en sentido estricto, es la razón de ser de Acción Nacional. Sólo de esa manera podremos redefinir y desempolvar los principales conceptos y principios vitales con el objetivo de armonizar y aterrizar de manera integral hacia su interior, los resultados del diagnóstico o catarsis que se ha venido realizando.

¹ Palabra de Acción Nacional: Revista doctrinal y de pensamiento del Partido Acción Nacional. Año XXIII No. 96, abril-junio 2013. 18-27

Deberá tenerse cuidado para que estos momentos críticos no sean aprovechados para favorecer solamente fines personales, convirtiendo en argumentos de lucha partidista lo que habría de afrontarse mediante un esfuerzo compartido en busca del bien general de todo el partido. Ya que ni los intereses del partido ni la rigidez de las ideologías deben prevalecer sobre aquello que aparezca como más provechoso para el bien común. De ahí la importancia que ese ejercicio implique y comprometa a todos y cada uno de los militantes, sin excepción alguna.

Sector Juvenil del PAN en Veracruz

Ello implica un profundo y valiente trabajo al interior que permita depurar a los oportunistas y a todos los que no deban estar. La incorporación a un partido es una decisión personal, un ejercicio de libertad y responsabilidad, y obliga al que se asocia a observar unas pautas de comportamiento, a sostener unas determinadas ideas o actitudes, de ahí la importancia de que la ideología corresponda sinceramente a las convicciones profundas de sus miembros. Esto implica que los miembros de los partidos no se limiten al puro cumplimiento de las normas legales, sino que la cuestión ética implica algunas veces observar comportamientos más exigentes a los estrictamente jurídicos, pues no puede ignorarse la existencia de ese patrimonio moral o ideológico común, compartido y respetado, que los panistas hemos recibido a manera de legado a lo largo de nuestra historia.

Este ejercicio partidario tendrá que concluir en medidas y soluciones prácticas que permitan aplicar criterios éticos básicos en la actividad política, como: una preparación profesional más vigorosa y exigente, un análisis de la realidad más objetivo, un manejo de la información más veraz, la implementación de estrategias electorales más honestas y justas, etc. Deberán ser medidas capaces de mover a los panistas a reconfigurar el concepto de servicio público diferenciándolo del mero éxito personal, la posesión del poder, la eficacia, el honor o el dinero.

De igual manera es menester trabajar hacia adentro para generar esquemas de acompañamiento y formación permanente y eficaz –que no adoctrinamiento– de los militantes, evitando a toda costa la masificación y la impersonalidad. El objetivo debe ser reavivar la pasión y el compromiso de los panistas para construir el propio futuro, lo que depende de la concepción de sí mismo y de su destino...

Someter a prueba en la propia vida los valores del partido haciéndolos vivos, actuales y personales.

No bastan solamente los cambios de dirigentes ni las modificaciones estructurales o estatutarias, la sociedad reclama a los partidos un esfuerzo importante de renovación y adaptación que pasa necesariamente por el compromiso de sus militantes para que su participación sea más consciente, más personal, más activa, más digna... Que adquieran una conciencia más clara de sí mismos. En definitiva, que exista un real compromiso de autenticidad, de clarificación y de dinamismo, por lo que no se vale excusarse o perderse en protestas estériles, búsqueda de responsables o en la mera indiferencia conformista.

Para ello se requieren líderes con un marcado desinterés personal, con un alto índice de responsabilidad moral tanto en el orden político como en los demás ámbitos de su vida social, es decir, que demuestren una vinculación entre la función social y su convicción personal... Su ejemplaridad en el ámbito político será fundamental para poder conducir un proceso de tal envergadura. El Partido tendrá que recurrir a líderes morales con prestigio y autoridad (estén o no en ejercicio de poder), que son aquellos que han sabido integrar lo que son y lo que representan, lo que proponen, lo que piensan y lo que dicen y hacen...

Esa es la función de la generación de transición. Ese conjunto de panistas idea- listas –que no ilusos–, responsables, que sostienen al partido a pesar de los pesa- res... Que le apuestan día a día y que aún tienen esperanza en que las cosas pueden cambiar... Ser parte de esa generación de transición implica animarse a hacer las cosas de distinta manera, asumir el riesgo y la aventura de lo desconocido, andar un camino nuevo dejando atrás la seguridad de los pequeños o grandes logros del pasado. Decidirse a entender la realidad y aportar –casi siempre desde lo ordinario y el anonimato– propio del panista estándar. Implica comprender que, en los difíciles tiempos actuales, a nadie le es lícito permanecer ocioso, reconocer que se suma o se resta, pero que la pasividad no puede ser neutral, que la propia actividad, por pequeña que sea, cuenta. Entender que somos responsables de la conservación de un gran legado que nos ha sido confiado, que sabe dialogar con todos, que respeta y exige respeto. Que acepta.

Esta generación de transición tiene la obligación y el compromiso de encontrar los cómo. El diagnóstico lo conocemos de sobra pues lo hemos vivido y sufrido, el objetivo es acordar a dónde queremos llegar, visualizar qué futuro queremos y a partir de ello construir, construir y construir con todos.

La realidad actual no debe condicionar la meta futura, en todo caso nos marca los obstáculos y los retos que debemos superar hoy, pero su dificultad de ninguna manera debe hacernos claudicar sobre los proyectos y objetivos planteados. Debemos dejar los miedos y los condicionamientos para ir en pos del partido que queremos y anhelamos, sabiendo de antemano que los frutos vendrán después, reconociendo que somos sólo una, y al mismo tiempo, la generación de transición.

Cambio de Paradigmas

Sin duda una de las características básicas y más retadoras para los panistas de hoy ante la serie de acontecimientos de nuestra agitada realidad política y social, es saber interpretar esa actitud y habilidad para leer los signos de los tiempos y de las circunstancias que nos ha tocado vivir. En el fondo, ese es uno de los retos de cualquier ser humano: saber entender la misión propia que le corresponde realizar con las características personales y con las circunstancias espaciales y temporales que son inherentes a su existencia, con la sabiduría y experiencia de no llegar a “romper” o a imponer ideas o proyectos por la fuerza, sino lograr convencer y mover a través del arrastre producido por la propia experiencia y ejemplo de vida (lo que los fundadores llamaban “mover almas”).

Primer Conferencia Sector Juvenil Femenino de 1953

El cambio que Acción Nacional requiere, más allá de la reforma estatutaria que sin duda es indispensable, es un cambio cultural, de mentalidad, paradigmático. Un cambio personal de cada uno de sus miembros que implica espíritu de aventura y magnanimidad para encarar los retos que un objetivo de esas dimensiones acarrea. Implica, en última instancia, un compromiso vital que reclama congruencia con una altura de miras probada. Siendo realmente hombres y mujeres panistas muy de nuestro tiempo, con arrojo, ambición y capacidad para afrontar el riesgo, demostrando aversión a los términos medios.

El cambio viene desde dentro

La actual crisis política que atravesamos como partido tiene su origen, sin duda, en una profunda crisis ética y de valores que nos ha mermado como institución, debilitando nuestros pilares principales.

Personalmente creo que las instituciones se cambian desde dentro. El reto de los panistas es pues, recuperar al PAN... ¡y eso solo se logrará desde su interior! Lo peor que pudiera sucederle a Acción Nacional es que en este cierre de su proceso de revisión y actualización de estatutos se perdiera –lo que debiera considerar su más grande tesoro– ese gen auténticamente panista que se ha gestado desde los inicios de la brega de eternidad y que tiene la misión de llevar al partido a su consolidación institucional.

El cambio anhelado requiere convicción y habilidad, principios y experiencia, doctrina y sentido común, congruencia y mano izquierda. El PAN requiere conservar a los auténticos panistas, y los auténticos panistas requieren convencerse de la necesidad de lograr la adaptación del PAN a la realidad actual, a los nuevos tiempos, sumando. Sin traicionar sus principios fundacionales, pero sabiendo integrarlos y fusionarlos a la experiencia de gobierno adquirida; se requiere nuevamente pasión y esa sólo se enciende estando dentro.

Cambio Personal

Como ya lo hemos comentado, el cambio de época precisa de nuestro personal protagonismo como generación de transición. Conlleva asumir la propia responsabilidad y la formación de auténticos líderes que estén realmente decididos a vivir el camino que proponen. Panistas comunes y corrientes que realicen su labor –privada o pública– con “catego”. Que no sólo estén dispuestos a morir por un ideal sino a sostenerlo día a día con su propio testimonio.

Que sientan auténtica responsabilidad por cuidar el legado recibido y que busquen ese cambio personal a través de sensibilizar la conciencia social ante las acciones y omisiones que impactan en el entorno. Que tengan la habilidad y capacidad de saber leer los tiempos y los acontecimientos orientando sus esfuerzos a la acción, entendiendo en última instancia que está en juego el futuro del PAN.

Sin duda, el orden jurídico y por ende la reforma de estatutos y reglamentos es necesario, pero no suficiente para la plenitud de la vida partidista. La vigencia práctica de las leyes depende de la calidad moral de sus destinatarios. Las instituciones son reflejos de sus integrantes. Por ello, si queremos un Partido fuerte, requerimos que nosotros como sus miembros, seamos panistas fuertes, y eso solamente se logra fundamentado nuestro actuar en los valores que se adquieren, fomentan, fortalecen y ponen en juego día a día.

El cumplimiento de los estatutos representa el nivel más básico en que puede situarse un militante. Un buen panista no se contenta ni se limita a ello, va más allá hasta asumir de modo consciente su posición y responsabilidades como tal; implica tomar una opción personal y fundamental que marca una dirección que afecta la propia vida, supone adoptar valores en lugar de satisfacciones como el criterio que rige nuestras decisiones.

De dentro de la conciencia nace el respeto al derecho. Si la vida interior de la conciencia es débil, no se respetarán en sí mismas las leyes como medios para alcanzar el bien común, sino a lo más, se dará la observancia externa por miedo al castigo y en la medida en que sea eficaz la fuerza coactiva.

Por tanto, ser y saberse un panista digno significa decidirse a emprender un camino que implica cierta ruptura con el ambiente dominante, con decisión y ánimo constante de convencer a los demás con el propio ejemplo y con mucho sentido común. Implica en nuestro caso concreto en Acción Nacional, no sólo estar convencido de la necesidad de un cambio en el partido, sino de prepararse para ese cambio, haciéndose dignos de él. Y esa es una tarea que reclama asentimiento intelectual, pero precisa conversión personal.

Tras la Confianza Ciudadana

La confianza es la esperanza firme que se tiene de alguien. No hay cosa más difícil que otorgar de nuevo la confianza a quien antes la ha defraudado. Se trata de un vínculo muy frágil que difícilmente vuelve a ser el mismo. Cualquier relación humana requiere un mínimo de confianza en el otro, sin embargo, la relación política –que sin duda debiera ser la más nítida– implica con mucho mayor detalle esa esperanza en que el otro cumpla con lo prometido y sea congruente con los principios e ideales que dice representar.

Ahora que en el diagnóstico institucional del PAN se confirma de nuevo que debe recobrase la confianza ciudadana a como dé lugar como punto de partida de una estrategia electoral exitosa, valdría la pena considerar que para alcanzar esa confianza se requieren acciones radicales de cambio verdadero, de consistencia. No valen los discursos ni las arengas. La confianza y más aún la ciudadana no se predica, solamente se practica.

Lamentablemente, en México la desconfianza y la decepción no sólo sobre los políticos sino respecto de la ineficacia de nuestras instituciones es un mal sistemático y crónico que va en aumento. Los gobernantes y las instituciones han perdido su credibilidad y eso no se soluciona con discursos o buenas intenciones, sino con hechos constantes y sonantes que demuestren de manera clara y contundente la decisión real de cambiar. Es urgente dotar de contenido y significación a las instituciones y ello implica que quienes conformamos Acción Nacional reconozcamos que un partido político –institucionalmente hablando– no puede por sí mismo recobrar la confianza de los ciudadanos: se requiere de la decisión y respuesta congruente de sus integrantes.

De nada serviría, pues, cambiar las reglas del juego ni la organización del Partido si los que lo conformamos seguimos siendo los mismos, si desde el plano personal no se tiene la convicción del por qué y para qué de la actividad política que se realiza.

Política como Ejercicio de Virtudes

En el actual momento de descrédito y falta de legitimidad por el que atraviesa nuestro país los partidos políticos y por ende la actividad política y de gobierno caracterizada en gran medida por un ambiente de identidad difusa, de decisiones pragmáticas e improvisadas que generan serios conflictos de interés y comprometen el aspecto ético de su actuación, de una realidad con altos niveles de impunidad, de conflictividad creciente y permanente que ha llevado a una judicialización extrema de su vida interna exacerbando el cálculo e interés personal frente a la acción meramente desinteresada, en el que en aras de obtener o conservar el poder se sacrifican de manera habitual los propios principios y se justifica cualquier método, medio o candidatura con el único fin de ganar, se hace necesario alzar la voz para exigir congruencia y un auténtico ejercicio de autocrítica y autoreflexión que lleve a Acción Nacional a corregir de inmediato estas desviaciones.

Recordar la importancia de ver reflejadas en los actos y en las políticas públicas e iniciativas que se impulsen, sus ideas y principios. De dar acompañamiento permanente a sus gobiernos, de desarrollar un real compromiso ético político, de sancionar de inmediato los actos de corrupción y todas aquellas conductas de sus militantes que vayan en contra de sus principios y valores ideológicos. La exigencia consiste en que la política se supedita siempre a la ética, se trata de una exigencia de congruencia, de un mínimo de decencia y moralidad que nos garantice a los panistas un piso común.

Debe tomar fuerza el reclamo prioritario para que el PAN asuma nuevamente su identidad ética y consolide su visión a largo plazo como medio democrático de acceso al ejercicio del poder. Los militantes de Acción Nacional no debemos tener miedo a hablar de ética y mucho menos de exigirla a nuestros pares. La ética implica el respeto a la verdad, y la verdad es la lectura correcta de la realidad, por lo que un auténtico comportamiento ético requiere el hábito de obrar bien, de tener virtudes, de practicarlas. Es en definitiva, el arte de construir la propia vida, y de reconocer que como no vivimos aislados, nuestras acciones éticas o no construyen o destruyen la propia sociedad; de ahí podemos constatar la repercusión y la responsabilidad tan grande que las decisiones de los partidos y los gobernantes tienen en nuestra realidad. La ética puede ser relativa en lo accidental, pero no debe serlo en lo esencial.

Por ello es impostergable trabajar al interior en la formación de liderazgos y de cuadros que encarnen de manera clara y congruente el ideario y valores que deben caracterizar al PAN y que constituye su diferenciación natural respecto de los demás partidos políticos.

*Saúl Ruiz Arraiaga Secretario Nacional
de Acción Juvenil de 1989*

Como hemos dicho, este ejercicio sin duda alguna implica en primerísimo lugar un cambio personal –no solo a nivel teórico–, sino llevado efectivamente a la práctica, una auténtica forma de vida basada en los principios que se dicen profesar, y en segundo lugar, un cambio organizacional que contemple el respeto y asimilación de una serie de valores mínimos que son compartidos por los integrantes de un grupo para darle cohesión y continuidad a lo largo del tiempo. En el fondo toda ética es una propuesta sobre virtudes y las virtudes son esenciales para gobernar y dirigir.

Como se ve, se trata de requisitos nada sencillos sin los cuales todo discurso o incluso todo ejercicio sensato tendiente a lograr la implementación de una cultura ética, serán sin duda infructuosos. El éxito dependerá en gran medida de la capacidad y habilidad de los líderes para conjugar factores de desarrollo personal y de cooperación que permitan presentarlo como un esquema de ganar-ganar, pero sobre todo, su eficacia radicarán en su propio compromiso personal.

Dejar atrás la Política Encorsetada

La labor política se ha convertido en una actividad cíclica extremadamente mecánica y predecible, aburrida, ineficaz, estéril. Una actividad sin credibilidad y en el mejor de los casos con muy mala reputación. Las grandes decisiones son tomadas cupularmente y están decretadas de antemano, y en su intento por imponerlas pretenden ser legitimadas a costa de lo que sea, dejando en el camino claras muestras de incongruencia e imposición.

No hay lugar al mérito ni a la capacidad, se privilegia el continuismo y la sumisión ciega a los dictados del “padrino” o “mecenas”, a los intereses de los grupos que se forman al interior de los partidos políticos. Se dispone de las voluntades, se coacciona con el poder mismo, el que pone dispone, se coarta la libertad y la dignidad.

La actividad electoral bajo este esquema se reduce a una relación clientelar y mediatizada con el único objetivo de acceder al poder, lo demás poco importa. Los electores en su gran mayoría no votan libremente, se les ha maleducado a exigir algo a cambio de su voto, se les moviliza, no existe un movimiento autónomo de su parte, se trata de un apoyo artificial, condicionado, efímero: se ha mercantilizado la política.

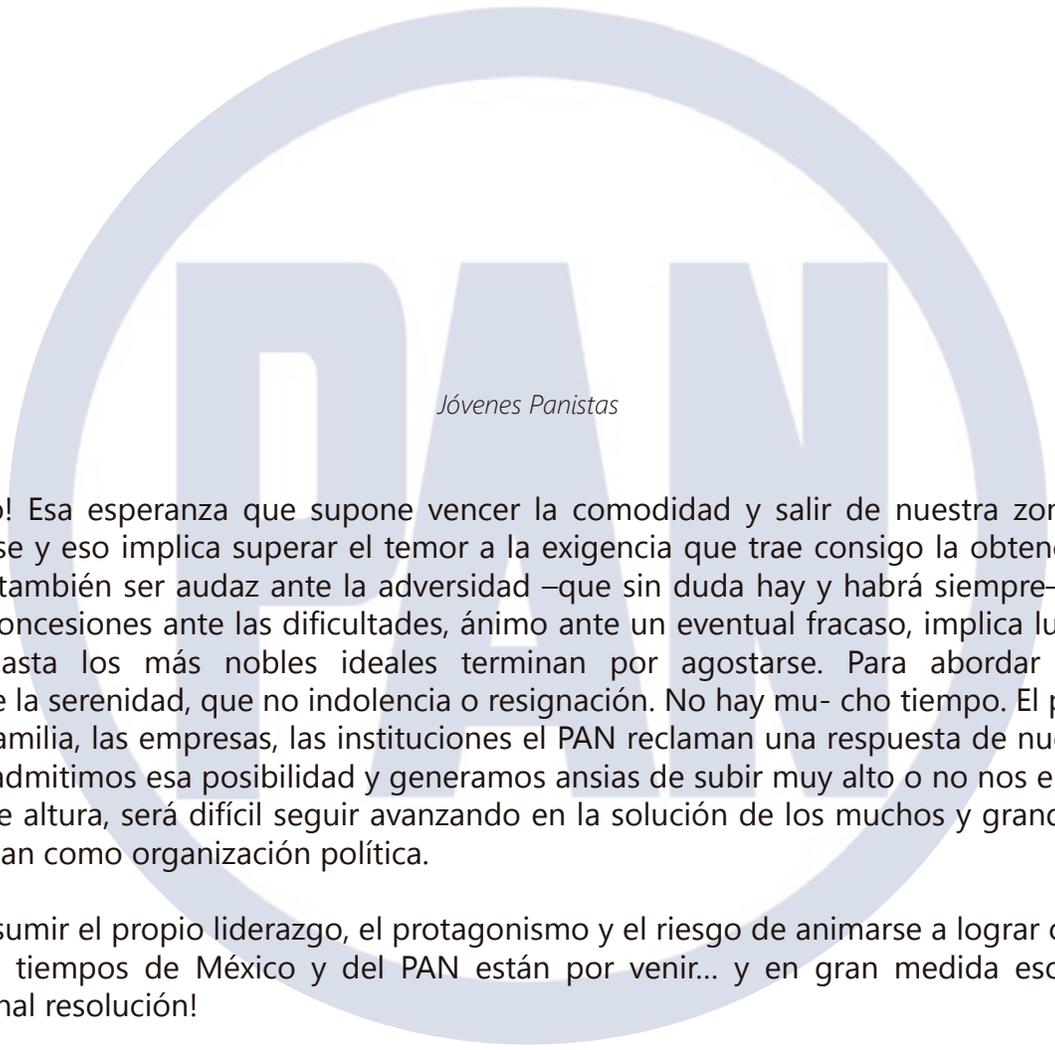
La política así entendida deja muy poco espacio para la creatividad y la iniciativa. Invita a la estrechez de ánimo, de visión y a la poquedad. El sistema político mismo impide auténtica competencia y la mejoría que ésta trae consigo, el poder es del grupo que lo detenta. Nos hundimos en un mar de intereses particulares y de grupo que no permiten levantar la vista y enfocarnos en los problemas realmente importantes. El nivel del debate político lo dice todo.

¿Habrà alguna manera de regresarle a la labor política de Acción Nacional su reputación original? ¿O al menos su frescura, libertad o sentido común? ¿Podremos atraer de nuevo a la gente a participar realmente por convicción y pasión en pos de un ideal u objetivo? En suma, ¿podremos mover nuevamente voluntades y almas? Mi respuesta, a pesar de parecer idealista, es sí, siempre y cuando los panistas impregnemos la actividad política de nuestra propia forma de ser, de nuestro sello personal y nos animemos a entender y asumir esta noble actividad –de la cual por cierto no nos libramos jamás; la ejercemos o la sufrimos– en su sentido más amplio y noble posible.

Esperanza de que lo mejor está por venir

Hablar de esperanza, y más respecto de la esperanza de los asuntos públicos, lleva a pensar en primera instancia en cierto idealismo o utopía, nada más lejano a la realidad. La situación actual sin duda es muy compleja, sin embargo, eso no justifica de ninguna manera la inacción. La historia aún no está escrita y es momento de que los panistas nos decidamos abiertamente a asumir nuestra responsabilidad personal y a aterrizar en acciones concretas el protagonismo que estamos llamados a observar.

La esperanza no es poesía barata ni una ilusión, mucho menos simple consuelo ante las dificultades que se presentan en la vida personal o institucional. No es un asidero para seguir deambulando sin complicaciones ni inquietudes, ni mera justificación pueril. La esperanza a la que refiero en este artículo es aquélla que se opone al pesimismo consuetudinario y generalizado ante una realidad evidentemente adversa, es aquélla que reconoce en su justa dimensión los propios defectos y limitaciones y que, a pesar de los mismos, no pierde de vista el foco y el objetivo; es aquélla “esperanza contra toda esperanza” de que las cosas o situaciones (violencia, corrupción, incompetencia, estancamiento, necesidad de reconstrucciones o refundaciones) pueden y deben mejorar, es la seguridad y certeza de que ello sólo sucederá en la medida en que nosotros como ciudadanos, gobernantes o militantes de un partido político, nos decidamos y lo logremos con base en nuestro esfuerzo diario.



Jóvenes Panistas

Sí, ¡esfuerzo! Esa esperanza que supone vencer la comodidad y salir de nuestra zona de confort, comprometerse y eso implica superar el temor a la exigencia que trae consigo la obtención de metas altas. Implica también ser audaz ante la adversidad –que sin duda hay y habrá siempre–, caminar con entereza sin concesiones ante las dificultades, ánimo ante un eventual fracaso, implica lucha. Sin lucha y esfuerzo hasta los más nobles ideales terminan por agostarse. Para abordar este reto es imprescindible la serenidad, que no indolencia o resignación. No hay mucho tiempo. El país, el estado, la ciudad, la familia, las empresas, las instituciones el PAN reclaman una respuesta de nuestra parte ya, ¡ahora! Si no admitimos esa posibilidad y generamos ansias de subir muy alto o no nos empapamos de esa hambre de altura, será difícil seguir avanzando en la solución de los muchos y grandes problemas que nos aquejan como organización política.

Es hora de asumir el propio liderazgo, el protagonismo y el riesgo de animarse a lograr cosas grandes. ¡Los mejores tiempos de México y del PAN están por venir... y en gran medida eso depende de nuestra personal resolución!

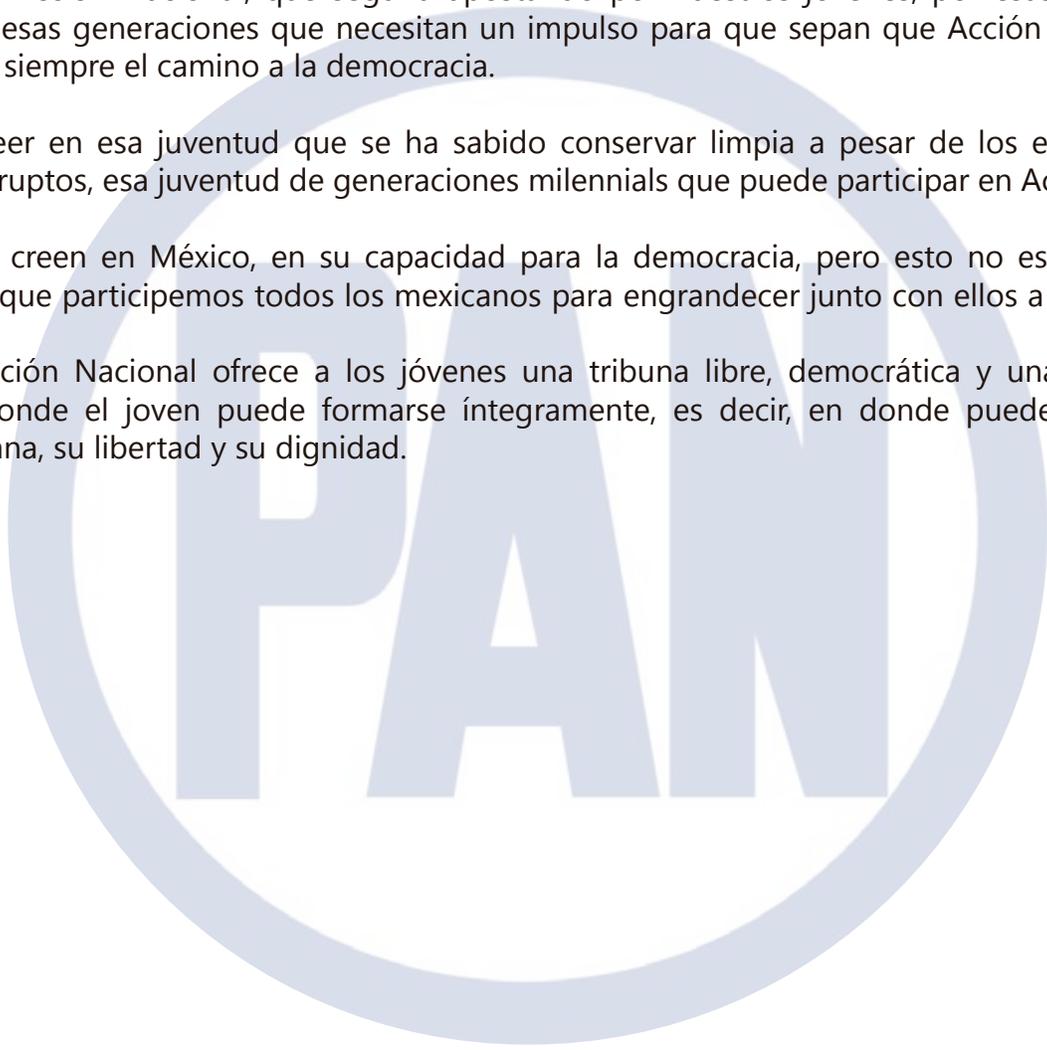
Conclusión

Creamos en Acción Nacional, que seguirá apostando por nuestros jóvenes, por esas generaciones perdidas, por esas generaciones que necesitan un impulso para que sepan que Acción Nacional es el camino y será siempre el camino a la democracia.

Hay que creer en esa juventud que se ha sabido conservar limpia a pesar de los embates de los gobiernos corruptos, esa juventud de generaciones milennials que puede participar en Acción Nacional.

Los jóvenes creen en México, en su capacidad para la democracia, pero esto no es posible sin la capacidad de que participemos todos los mexicanos para engrandecer junto con ellos a nuestra Patria.

Por eso, Acción Nacional ofrece a los jóvenes una tribuna libre, democrática y una organización política, en donde el joven puede formarse íntegramente, es decir, en donde puede conservar su persona humana, su libertad y su dignidad.





PRINCIPIOS PANISTAS PARA MILLENIALS
COMPILADOR
JESÚS GARULO GARCÍA

